

# LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR. Y PENSAR.

EL CUENTO  
"MADRE"  
DE JOHN BERGER

AÑO 1 | N° 10 | ABRIL 2000 | PRECIO \$ 5



ASÍ LOS VEN SUS HIJOS  
**Mamá  
y papá**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)





**¿Sos de hablar mucho? Usá la tarjeta Telecom Global.** Cargale la plata que quieras y sabé cuánto vas a gastar antes de hablar. Desde cualquier teléfono del país y del mundo, ya sea residencial o público y para llamadas locales o de larga distancia nacional e internacional. Recargala con tu tarjeta de crédito por el valor que quieras o compre otra por \$5, \$10, \$20, ó \$50 en kioscos y Telecentros. Elegí llamar. Elegí Telecom.



**TELECOM**



# EDITORIAL



Daniel Ulanovsky Sack  
Director

## RECUERDOS

¿Qué habré pensado la primera vez que balbuceé mamá o papá? Es extraño: al escribir este editorial les hablé para pedirles que me enviaran alguna foto. Quería verlos como eran antes de que yo naciera, tres años después que mi hermana y seis después que mi hermano. No les pregunté, sin embargo, sobre el momento en que me escucharon decir por primera vez esas dos palabras. Porque hay realidades que a uno le gusta soñarlas, construirlas. ¿Dije mamá y papá —como prefiero imaginar— en un momento de paz y de felicidad, casi conscientemente? ¿Qué si me entero, en cambio, de que lo hice llorando, desamparado de la vida porque me había caído en el patio? ¿Qué si lo pronuncié con bronca porque la leche tardaba en llegar? ¿Qué si lo susurré sin darme cuenta mientras jugaba con una sábana? Creo que esa realidad rompería mi sueño y opto por no saberlo. Pienso: hay demasiadas cosas importantes en la relación con los padres como para permitir que una simple anécdota la tiña con sus detalles. Pienso de nuevo: quizás no importe tanto cómo fue la primera vez que dije mamá o papá;

importa cómo ha sido la última, ayer o la semana pasada.

Eso tiene de bueno la relación con los padres. Es tan visceral que siempre se recrea, se vuelve a cincelar. Hay, seguramente, momentos de acercamiento intenso y otros de desencuentro. Pero algo convierte el vínculo en una experiencia única: la incondicionalidad. Cuando no queda nada, quedan los padres.

Este número aparece atravesado por las miradas de los hijos. Cada uno de nosotros las entenderá de una manera diferente, según su vivencia. Pero existe un par de temas que llaman la atención. Dos de las tres notas principales están pensadas a

partir de una lógica fragmentada, en bloques que guardan cierta independencia unos de otros. Ya hemos publicado este estilo en *Latido*, pero es la primera vez que dos autores lo utilizan en un mismo mes.

¿Algo que ver con la familia actual? El otro tema llamativo pasa por la barba y los bigotes. Sabemos, y lo hemos escuchado tantas veces, que para los argentinos el culto a la vieja resulta casi sagrado. Sin embargo, en los artículos que pedimos surge el padre con más presencia que la madre. Hubo, incluso, cierta reescritura para incorporar algunas figuras maternas que apenas se intuían. Signos de que lo femenino y lo masculino han desbordado la rigidez de los modelos conocidos. Mamá y papá cambian, como la vida.



Argentinas

Mis padres,  
Angel y Nelly,  
en 1954

**DIRECTOR**  
Daniel Ulanovsky Sack

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO

Pablo De Santis  
Lucas Guagnini  
Gabriel Giubellino  
Luis Gruss  
Alejandra Aguado  
Jorge Carnevale

PASANTE  
Federico Quintero

EDITOR FOTOGRÁFICO  
Leo Vaca

FOTO DE TAPA  
Colección Abel Alexander

DISEÑO  
Maureen Holboll  
Victoria Quintiero  
COLABORÓ EN ESTE NÚMERO  
Verónica Colombo

ILUSTRACIONES  
Gustavo Deveze  
Gabriel Pérez Raventós

## LATIDO

UNA REVISTA PARA SENTIR Y PENSAR

6 26

CORRESPONDENCIA A:

Revista LATIDO  
Casilla de Correo 144  
Sucursal 12 (B)  
(1412) Buenos Aires  
TEL/FAX 4824-8870  
e-mail: latido@giga.com.ar

COMERCIALIZACIÓN PUBLICITARIA:  
**LATIDO S.A.**

TEL/FAX 4824-8870

DISTRIBUCIÓN EN CAPITAL FEDERAL  
Vaccaro, Sánchez y Cía s.a.  
Moreno 794, piso 9,  
Buenos Aires. Tel. 4342-4031

DISTRIBUCIÓN EN EL INTERIOR  
Distribuidora Interplazas s.a.  
Luis Sáenz Peña 1836,  
Buenos Aires. Tel. 4305-3160

FOTOCROMÍA  
Selcro s.a.  
Virrey Cevallos 651, Bs. As.

IMPRESIÓN  
Antártica Quebecor s.a.  
Printed in Chile

Registro de la Propiedad  
Intelectual 999536.  
Prohibida la reproducción total  
o parcial de los contenidos.  
"LATIDO. Una revista para  
sentir. Y pensar" es una publica-  
ción propiedad de **LATIDO S.A.**,  
Medrano 1940, piso 7 (1425)  
Buenos Aires. Tel. 4824-8870.  
Editor responsable:  
Daniel Ulanovsky Sack.

ISSN 1514-4747

### EL ABECEDARIO FAMILIAR

*Padres e hijos dan forma a su propio alfabeto y logran que una palabra, una actitud, un gesto logren un significado válido sólo para ellos. Así, el escritor Pablo De Santis construye un juego literario en el que símbolos muy fuertes de la relación familiar —desde el dar las buenas noches hasta decir la verdad— aparecen coloreados por amores y temores. Y por la necesidad de cada generación de crear (y re-crear) su historia. La nota también asegura que en una casa siempre hay espacio para lo individual, hasta para el secreto: "Los hijos esconden cosas en un lugar; los padres, en el tiempo".*

Página 6

### ALGUIEN LO HA DICHO

*Desde la escritora brasileña Nélida Piñón hasta el infaltable Sigmund Freud —si de padres se trata—, un conjunto de pensadores ofrece sus sensaciones sobre el vientre materno, la identidad y el cuidado.*

Página 24

### ¿CÓMO ERAS, VIEJO?

*Lucas Guagnini recuerda sólo dos momentos que compartió con su papá, Luis, antes de que lo convirtieran en un desaparecido. El resto de la relación la debió armar con retazos de historias que le han sido contadas, con papeles que se preservaron en un archivo, con imágenes que siguen hablando de un pasado que no tuvo futuro. Algo más de un año atrás, Lucas fue padre e intenta develar cómo un desaparecido se convierte en abuelo y de qué manera su hija se va a incorporar a esa saga familiar de ausencias presentes.*

Página 26

# 42

**LITERATURA****CINE / VIDEO**

Si hay un tema universal en la escritura, no es otro que la familia. Las tragedias griegas —2.500 años atrás— o un poema a su madre del contemporáneo Juan Gelman ilustran los vericuetos de estas relaciones, según las entiende Luis Gruss. En cine, Ingmar Bergman y los directores italianos ocupan un lugar central en los comentarios de Jorge Carnevale.

Página 38

**CRUELES RELACIONES**

No, el amor no es lo único que ha unido a padres e hijos a través de la historia. El periodista Gabriel Giubellino da cuenta de distintas situaciones de残酷, desde la antropofagia ritual de chicos y adolescentes hasta la psicología egoísta de algunos jefes de familia que han intentado —y a menudo logrado— vivir del éxito de sus hijos. En este texto se conjuga alguna historia personal con nombres como los de Wolfgang Mozart, Franz Kafka y, curiosamente, Curly, ese protagonista de Los Tres Chiflados que, ahora se sabe, tenía una madre que lo hizo infeliz.

Página 42

**CURIOSIDADES**

Las polémicas sobre las nuevas formas de maternidad, el auge de la genealogía, las costumbres animales y alguna anécdota sobre familia, política y honor son comentados por Alejandra Aguado.

Página 54

**CORREO**

Los lectores deciden compartir sus experiencias.

Página 56

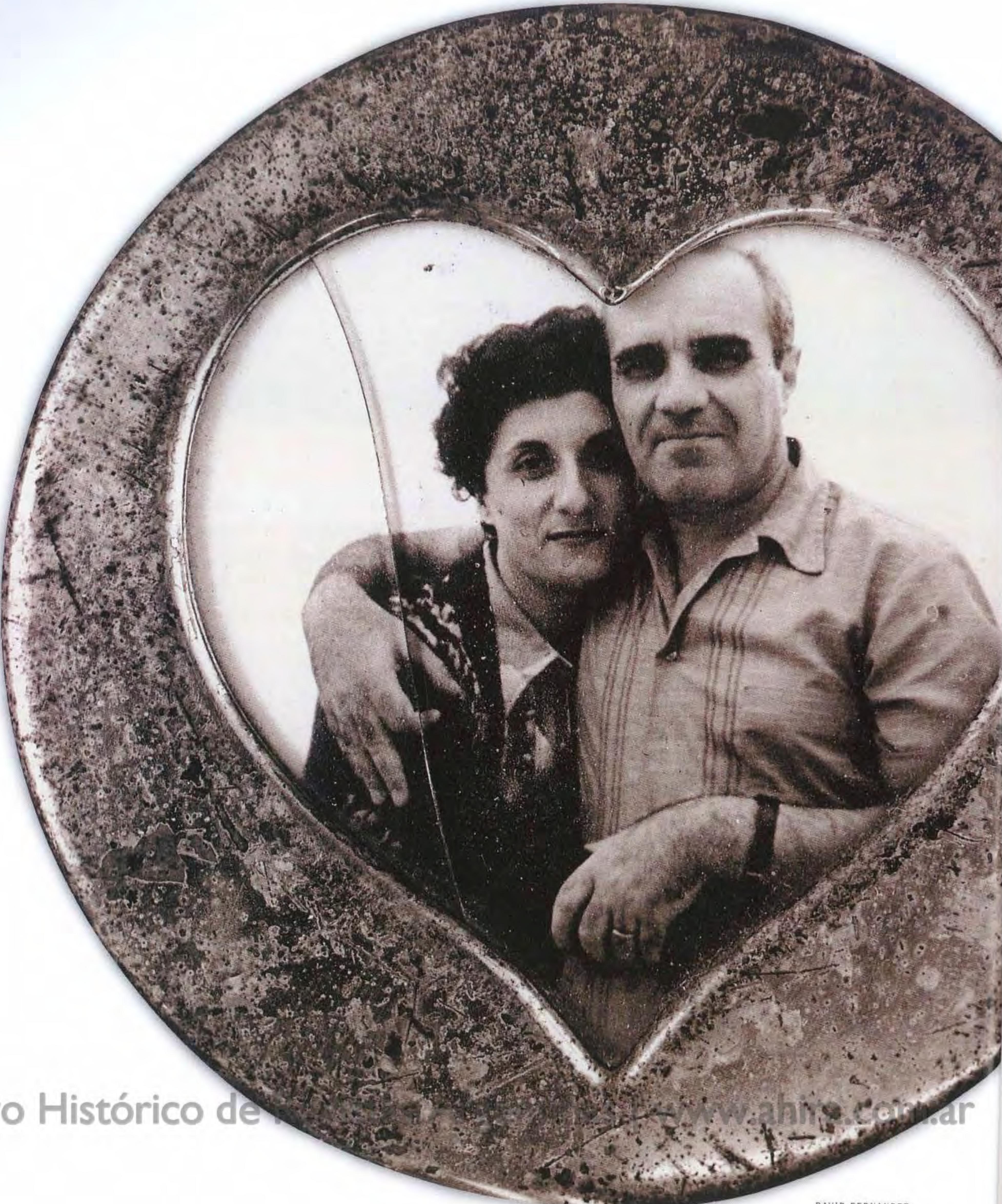
**EL CUENTO**

"Madre"  
de John Berger  
Página 58



POR **Pablo De Santis** Escritor. Entre sus novelas figuran "La traducción" y "Filosofía y Letras"

AGUILA & BAGGIO



Archivo Histórico de

wahlberg.com.ar

DAVID FERNANDEZ



# a

L F A B E T O

La madre enseña las primeras letras, y construye el orden del alfabeto. Pero la inscripción del nombre propio está siempre dentro del territorio del padre. Cuando intenta empezar a firmar, el hijo imita el trazo paterno. Descubre así ese otro abecedario, la firma. Con trazo infantil e inseguro prueba copiar la impronta de madurez y eficacia. Pasa el tiempo, y el hijo, que cree haberse adueñado por completo del alfabeto, busca también apropiarse de la firma, con la esperanza de tener la marca propia, tan profunda como la de su padre. Una inscripción que sea a la vez una incisión. Pasan los años y sigue siendo un trazo inseguro donde se puede leer con claridad la aspiración al parecido; una señal que intenta decir *yo*, pero que es, en realidad, un garabato que declara *yo soy el hijo*.

TODOS

LOS AMORES,

TODOS

LOS CONFLICTOS

# *El abecedario familiar*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

# h

## UEÑAS NOCHES

En el momento del saludo nocturno, el beso o el cuento, se resume todo. A la mañana cada uno está solo, arrastrando los restos del sueño, el malestar, la urgencia. En las primeras horas del día, toda la jornada aparece representada a través del código de las obligaciones. Pero a la noche, en los últimos diálogos de la familia, se concentra el sentido del día. La madre despide al hijo como si se fuera de viaje. Los cuentos para dormir recuerdan, sobre todo, que el día es un cuento, y que al correr la sábana se cierra la última página. En las buenas noches, en la despedida, se hace un balance, se conjura el miedo —*que sueñes con los ángeles*— y se escribe la promesa.

# C

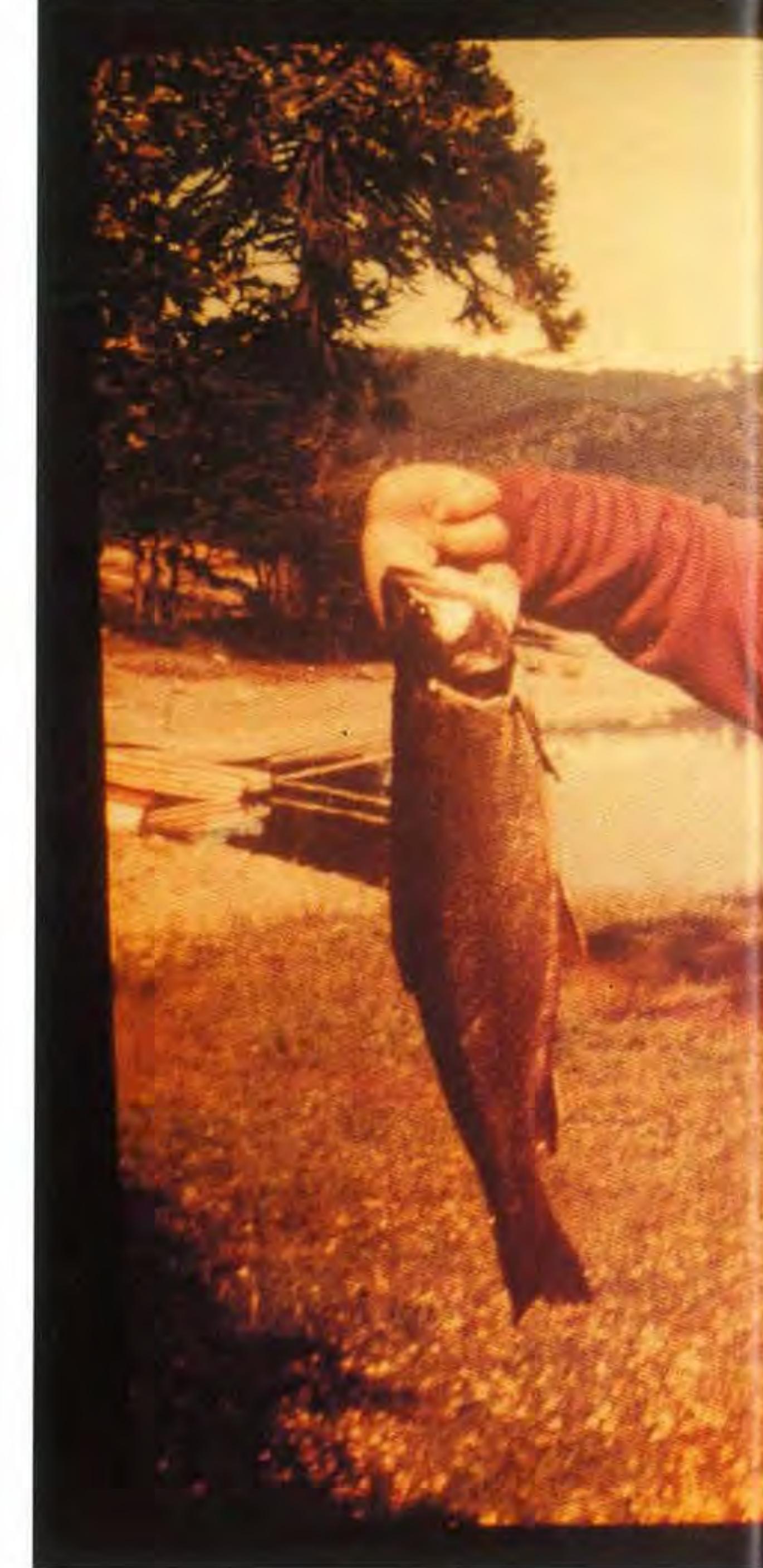
## UENTO

El padre se acerca a la cama del hijo para contarle un cuento para dormir. Retoma la historia en el punto donde la dejó la noche anterior (la selva, la inminente tempestad, música de tambores y de fieras). El peligro se disuelve, pero luego de la peripecia una nueva amenaza se dibuja: ¿cómo puede el hijo dormir si lo dejaron con el suspenso, si el héroe está por morir, si no sabe cómo sigue la historia? El cuento abre la incertidumbre sobre la ficción, pero despeja de dudas la vida. La certeza de que el padre ha cumplido su parte del pacto es lo que permite al hijo dormir.

# d

## EUDAS

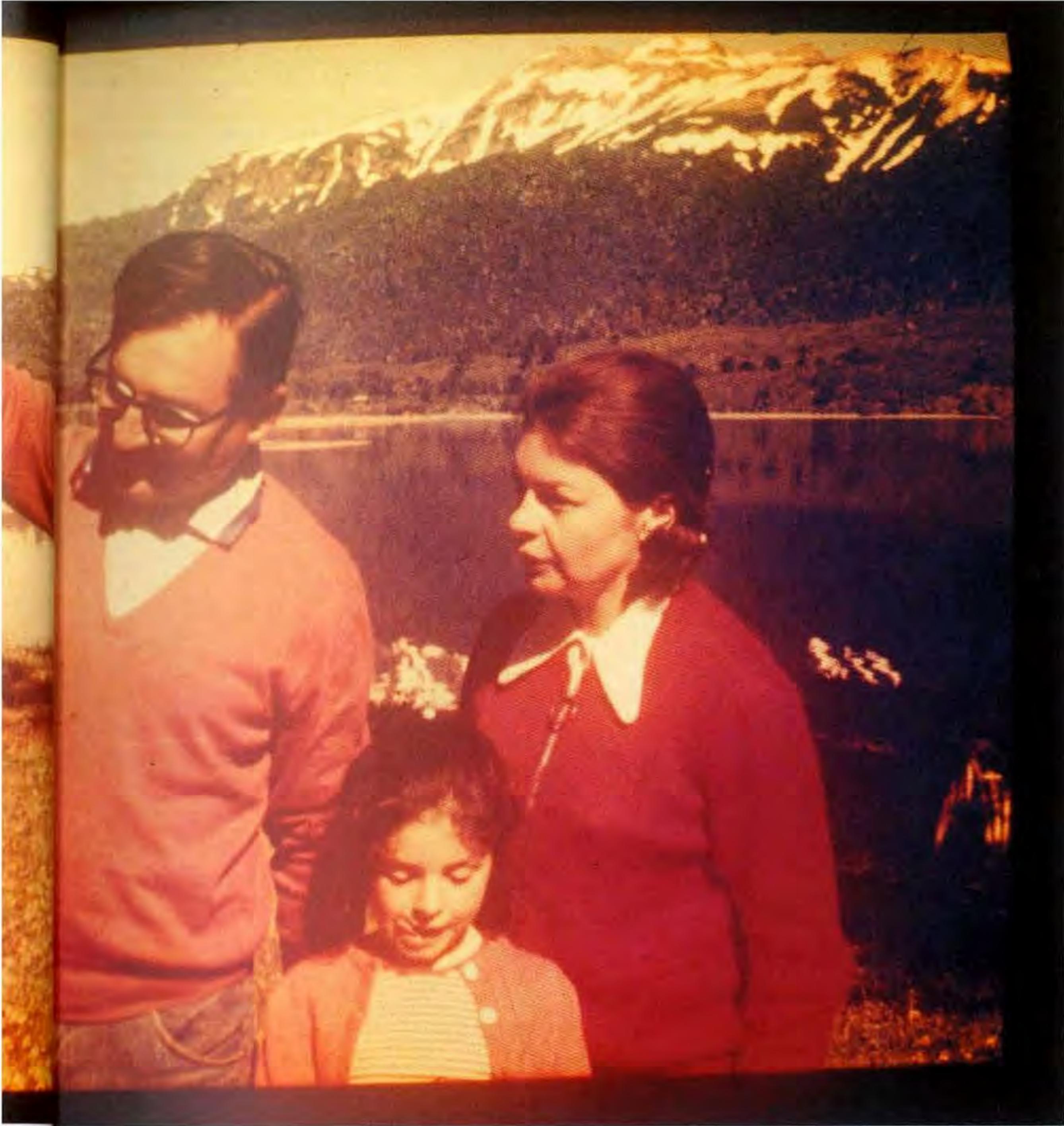
Las deudas con los padres pueden ser muy prolongadas; los padres las olvidan, pero nunca los hijos. El padre de Borges escribió, cuando era joven, una novela titulada *El caudillo*, que publicó en Marsella. A los setenta años, Borges recordaba que su padre, antes de morir, le había encargado la tarea de corregir y reeditar el texto. Durante más de medio siglo mantuvo el encargo como una imposible tarea pendiente que, por supuesto, nunca realizó.



# e

## CONDITE

Siempre hay una zona del pasado de los padres que los hijos no terminan de comprender, así como siempre hay una zona en la habitación de los hijos que resulta inaccesible para los padres. Los hijos esconden cosas en el espacio; los padres, en el tiempo.



PAULA SILVEIRA

## f OTOGRAFÍAS

No hay fotografías de otra cosa que no sean los hitos del desarrollo de los hijos pequeños: cumpleaños o viajes; vale decir, fugas de lo cotidiano. Pero cuando buscamos fotografías viejas, preferimos aquellas que retratan lo cotidiano y que sólo aparece en lapsus: fotos mal sacadas, segundos planos. No nos animamos a sacar a alguien fuera de su máscara social, pero más tarde rastreamos los actos privados, los rincones, alguien que lee o duerme, cómo era la casa antes de los arreglos, cómo era la vida detrás de la escenografía de playas, tortas de cumpleaños y sonrisas eternas.

## g ATSBY

*El gran Gatsby*, la novela de Francis Scott Fitzgerald, tiene uno de los comienzos más famosos de la literatura norteamericana: "En mi primera infancia mi padre me dio un consejo que, desde entonces, no ha cesado de darme vueltas en la cabeza. Cada vez que te sientas inclinado a criticar a alguien —me dijo— ten presente que no todo el mundo ha tenido tus ventajas".

Los consejos de los padres siempre han sido radicalmente diferentes a las recomendaciones maternas. Mientras que las madres dan consejos basados en la tradición o en el funcionamiento general de las cosas, los padres lo hacen sobre la base de su experiencia personal. Detrás de un consejo paterno hay una historia que no se puede contar, una experiencia que permanecerá en el silencio, probablemente algo prohibido o un fracaso. Es esa oscuridad lo que les da fuerza, impide que se los entienda del todo y los hace, a la vez, inolvidables.

Mientras no cesa de dar vueltas en la cabeza, el consejo sirve para guardar el secreto.



CLARA MACLEAN

## **h**ISTORIAS

Como hijos, recibimos historias de nuestros padres; y como padres, las contamos a los hijos. La diferencia entre lo que recibimos y lo que damos esconde una de las posibles claves de nuestra vida.

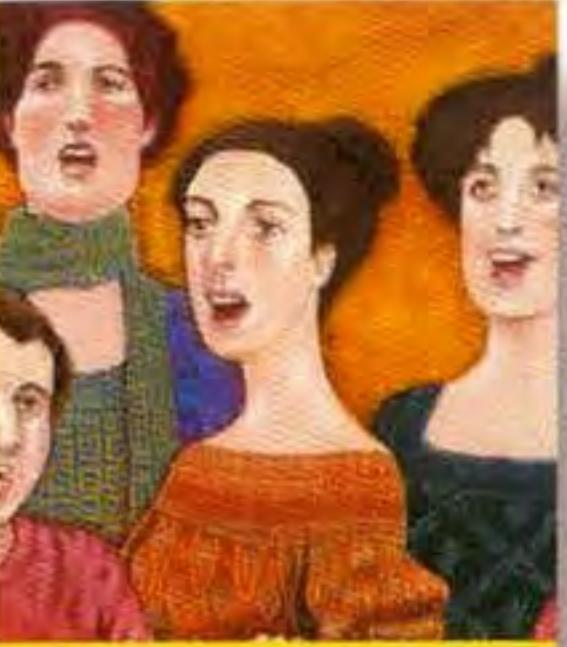
Una familia no es un relato sino una literatura atravesada por distintos géneros bien definidos. Hay un relato de origen que se pierde, por lo general, en el tiempo y en Europa; hay una épica del abuelo inmigrante que llegó sin nada y construyó la familia, hay anécdotas cristalizadas que realzan ciertos valores o rasgos de los integrantes. Aunque nos parezcan historias repetidas, cuando llega alguien nuevo nos apuramos a

contarlas; aceptamos el rito inclusivo con su cuota de aburrimiento, que forma parte insalvable del rito. Hay también relatos mínimos: cuentos para dormir, o películas contadas, o anécdotas menores; a veces historias prohibidas que uno conoce siempre tarde. Existe una verdadera tensión entre la mera repetición —a veces agobiante en algunas familias— y el mito verdadero, el relato que, depurado de detalles innecesarios, mantiene a través de los años su capacidad de tener sentido. Una familia guarda un libro imaginario escondido; de todos los relatos que circulan, unos pocos alcanzan a inscribirse en sus páginas secretas.



**Ciclo de conciertos corales**

Con la música del mundo en los barrios de Buenos Aires



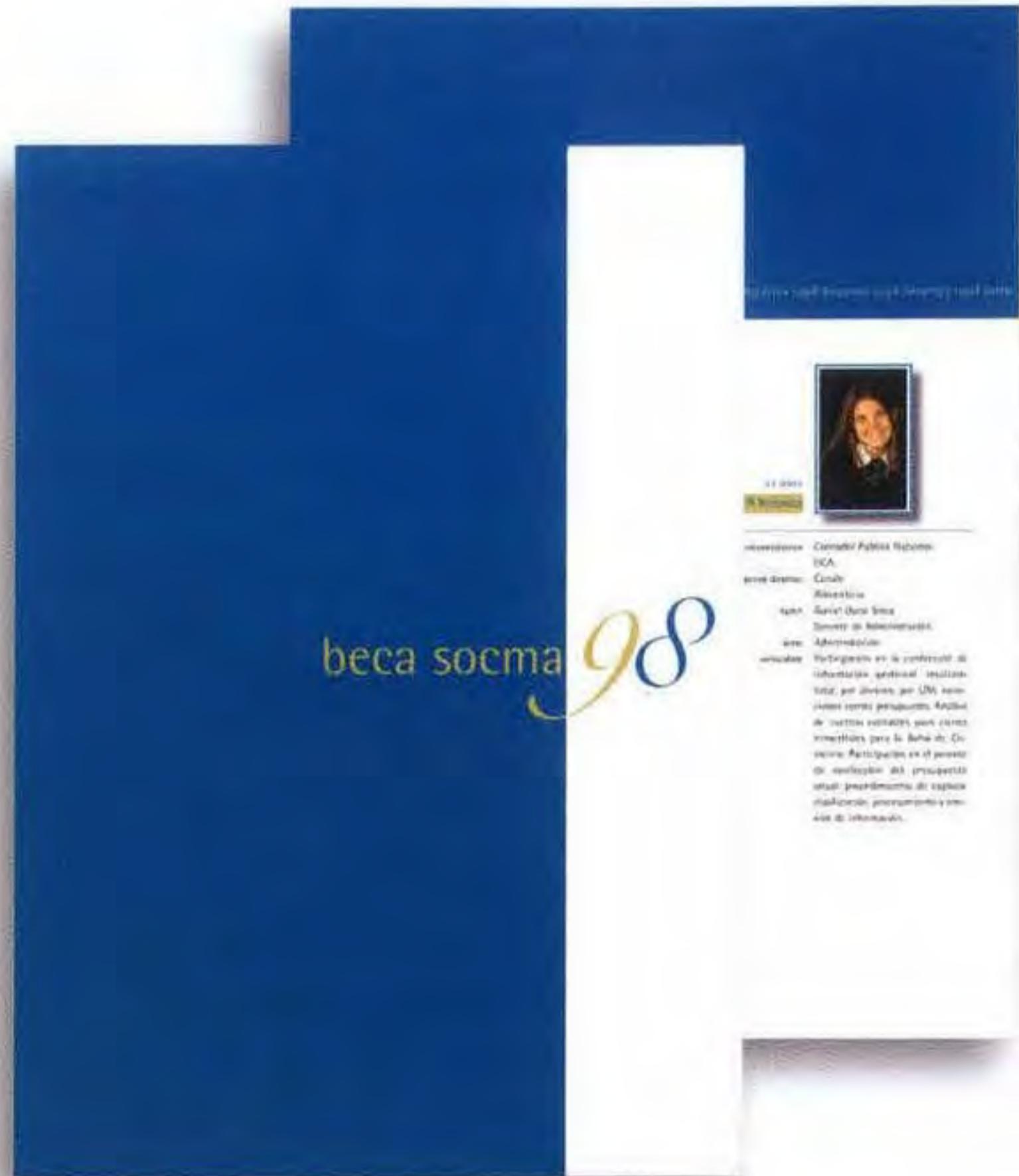
Martes 18 de agosto, 20:30 hs.  
Parroquia del Patrocinio de San José  
Ayacucho 1072  
Entrada Libre

Estudio Coral de Buenos Aires  
Dirección: Carlos López Puccio

Programa:

- Arias Parte  
Magnificat (1989)
- Clement Janequin  
Canto de los Pájaros (ca. 1529)
- Richard Strauss  
Der Abend - Op. 34 N° 1 (1897)
- Henryk Mikołaj Górecki  
Tenebrae (1987)
- Dois canciones folklóricas venezolanas  
El Periquito  
arr. Modesta Soler
- Coro de los Pájaros  
arr. Raúl Suárez
- Tres canciones folklóricas inglesas  
Viejo Ternit  
(de Ingerlin Illat, 1979)

UNA INICIATIVA DE LA FUNDACION MACRI  
Con el auspicio de la Comisión Arquidiocesana para la Cultura

beeca socma 98

REQUERIMIENTOS

- Correlativo Político Nacional
- Edad
- Residencia
- Nombre
- Servicio Domiciliario
- Admonerado
- Participación en la conferencia de informantes y señores autorizadas.
- Entrevistas con autoridades U.N.C.
- Asistencia permanente. Asistir de manera voluntaria para el servicio.
- Entrevistas para la Junta de Docentes. Participar en el proyecto de realización del prospecto.
- Realización de capacitaciones, presentaciones y otras.

ANEXOS

El universo, su origen y evolución en la visión de la física actual

Mesa Redonda

Profesores participantes:

- Dr. Juan Maldacena  
Lyman Laboratory of Physics  
Harvard University
- Prof. Victor Rodríguez  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad Nacional de Córdoba
- Dr. Diego García Lambas  
Observatorio Astronómico  
Universidad Nacional de Córdoba
- Dr. Osvaldo Moreschi  
Facultad de Matemática, Astronomía y Física  
Universidad Nacional de Córdoba

Coordinación:

Dr. Reinaldo Gleiser  
Facultad de Matemática, Astronomía y Física  
Universidad Nacional de Córdoba

Viernes 30 de abril  
19hs.  
Salón de Actos  
Pabellón Argentino  
Ciudad Universitaria U.N.C.

Entrada libre y gratuita

Facultad de Matemática, Astronomía y Física  
Universidad Nacional de Córdoba

Fundación Macri y Ecogas



# Xul Solar



Vias, 1925

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

setiembre / octubre 1998

Avenida del Libertador 1473, Buenos Aires  
Entrada libre  
Martes a Viernes de 12:30 a 19:30; Sábados y Domingos de 9:30 a 19:30

www.mnba.gov.ar

correo electrónico: [mnba@mnh.gob.ar](mailto:mnba@mnh.gob.ar)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



Presente en la comunidad,  
promoviendo la educación, el arte y la cultura



DANIEL MUCHIUT

## i NVENCIÓN DE LA SOLEDAD

A veces las familias guardan historias profundamente escondidas. Paul Auster cuenta en su libro *La invención de la soledad* el impacto que le produjo la sorpresiva muerte de su padre, con quien tenía un diálogo no inamistoso, pero difícil. Al investigar quién fue su padre, Auster encontró un viejo crimen familiar, del que nunca le habían contado nada. Este es el eje de la primera parte del relato.

En la segunda mitad el crimen está lejos: aquí hay una meditación sobre los hijos, y en particular sobre su hijo Daniel. El otro gran tema es la memoria. Años después de la publicación del libro, apare-

ció en los diarios la noticia de la participación de Daniel Auster como testigo en un juicio por homicidio. Al parecer el muchacho presenció, totalmente drogado, el asesinato de un narcotraficante colombiano por parte de dos cómplices, a los que había estafado. Al colombiano lo llamaban "el Angel", porque vendía droga disfrazado con dos alas gigantescas. Daniel Auster no participó en el asesinato, pero esperó a que terminaran de asfixiar a la víctima para sacar tres mil dólares de los bolsillos del muerto. Los asesinos volvieron poco después, cortaron el cuerpo en pedazos y lo tiraron

al río. Siempre me pareció que el recorte del diario era como una conclusión a *La invención de la soledad*. Los libros siempre están inconclusos, y les agregamos recortes de diarios o marcas en los márgenes para que la lectura abandone el reino de lo invisible. Cada vez que abro ese libro pienso en la misteriosa unión entre el viejo crimen, cuya misma ocultación constituye el pretexto del libro, como un pecado original a descubrir, hasta el nuevo crimen, expuesto a la luz. Seguramente Auster no podría escribir una sola palabra sobre eso; porque se puede escribir sobre los padres, pero no sobre los hijos.

# j

## UEGO

El niño asiste con seriedad a las instrucciones para armar el Meccano, el tren eléctrico, la pista Scalectrix. Son juguetes que exigen cierto cuidado. El padre aprovecha para jugar él mismo, mientras establece las reglas que permiten la conservación del juego. Pero el hijo sospecha que el verdadero premio de ser adulto no consiste sólo en dictar las normas, sino en hacer que el tren descarrile, los autos despisten y las construcciones estallen; en jugar al juego verdadero, el que no tiene instrucciones que cumplir: la catástrofe.

# K

## ERMÉS

Siempre hay un cuarto donde se acumulan los trastos inservibles y que esconde una versión degradada de la historia familiar. No están los objetos importantes, los que encierran buenos recuerdos, sino el aparato de gimnasia que nadie usó, la cafetera eléctrica que se rompió al segundo día, artesanías insufribles que los hijos regalaron para el Día de la Madre y relojes de pared que nunca dieron la hora correcta. Tienen en conjunto el aspecto de esas cosas que se dan como premios en las ferias de los colegios: amontonadas, parece que conservaran algún valor, pero si se las toma una por una, se revelan como inútiles. Nadie se atreve a entrar para tirar nada, porque cuesta enfrentarse a esa concentración de fracasos. Así permanece, año tras año, como una kermés provista sólo de premios consuelo.

# I

## IBRÓ

En el lugar común que presenta a los libros de un autor como sus "hijos" o en la propuesta "plantar un árbol, escribir un libro, tener un hijo" está inscripta la equivalencia entre la figura del libro y la paternidad. Sobre este punto gira la obra del psiquiatra Gerard Haddad. En su ensayo *Los bibliocas-tas* relaciona al libro con la función paterna y opone la actitud de "comer" el libro (es decir, apropiarse de él) con la de incendiá-lo. "Comiendo el libro de su grupo de origen, cada sujeto sufre una profunda metamorfosis. Por la identificación amorosa con su grupo, con la inscripción en una genealogía que ella implica, recibe su aptitud futura para engendrar, para convertirse a su turno en hombre y padre de ese grupo. Lleva en él, desde ahora, al niño por venir. El Libro, en el origen representante del Padre simbólico y de la línea ancestral, se transforma en esa operación en el niño que perpetuará la cadena."

La propuesta de Haddad busca

cubrir un vacío del psicoanálisis. "La teoría freudiana reposa, en última instancia, en este postulado: el parricidio funda la Ley. Ahora bien, una obra fundamental de la cultura universal, esencial y familiar al universo de Freud, no menciona el parricidio: la Biblia." En su último libro, *Moisés y el mo-noteísmo*, Freud intentó cubrir este hueco a través de las investigaciones de un crítico bíblico llamado Sellin, que publicó una interpretación según la cual Moisés fue asesinado por los hebreos. Así obtuvo por fin el parricidio que necesitaba. Pero esta interpretación nunca fue tomada muy en serio por los especialistas, y el mismo Sellin se retractó de su hipótesis.

Con ánimo de devolverle al psicoanálisis el parricidio bíblico que necesita, Haddad propone que el verdadero parricidio es la quema del libro: la ruptura de las Tablas de la Ley. El Libro es el Padre.

# 11 AVES

El padre tiene una caja donde guarda llaves. Algunas sirven todavía, otras ya no se sabe a qué cerraduras pertenecen. Pero las llaves parecen conservar, para él, un resto de utilidad o significado. A veces, abre la caja y se pone a mirarlas, como quien aprovecha un instante de soledad para contemplar una vez más su tesoro. El hijo piensa: en lugar de perder las llaves, como sucede habitualmente, su padre ha extraviado las puertas que esas mismas llaves podían abrir.

# m USEO

El hijo vuelve a la habitación en la que vivió como a una especie de museo de sí mismo. Nota los pequeños cambios; siente que esas cosas hablan de él sólo en la medida en que han dejado de ser usadas y habitadas. Por primera vez, el hijo se ve a sí mismo como tal vez lo ven los demás: a la distancia, como si se hubiera ido de viaje. Siente que es un fantasma que vuelve al lugar donde alguna vez fue real. Entonces recuerda que en un sitio secreto dejó, hace años, un mensaje escondido. No se atreve a buscarlo, por temor de que ya no esté allí o a no comprender las palabras escritas en el papel plegado y amarillento.

## n Ó M A D E

Ningún adulto me dio una imagen tan completa de orfandad como Rodrigo Tarruella, un crítico de cine que visitaba redacciones en busca de refugio y que murió hace pocos años, a los cincuenta. Sus notas en las revistas *Fierro* y *El amante* eran extrañas joyas donde se mezclaban la erudición universal con el tango, el zen con Atahualpa Yupanqui, Ozu y John Carpenter con Juan Gelman. Había intentado hacer crítica para diarios, pero no soportaba la urgencia. "No puedo ver una película y enseguida ponérme a escribir", decía. "Necesito dejar pasar un tiempo, charlar con los amigos."

En una butaca de cine, durante la década de los sesenta, había encontrado el paraíso: nunca salió de allí. Vivió con sus padres hasta que murieron, empezó a trabajar de grande, tenía una incapacidad absoluta para ganarse la vida. Fue perdiendo todo; afortunadamente, encontró a una mujer que lo siguió durante sus últimos años. Tarruella escribía notas que se iban del punto central hacia regiones remotas de su memoria, daba vagos cursos de cine a grupos de amigos que se conjuraban para protegerlo. "No tengo hogar", le decía a su analista. "Su hogar es la escritura", le respondía el otro.

No tenía otra familia que parientes lejanos, a los no veía desde hacía años. Imaginaba acceder a una familia formada por afinidades y encuentros nocturnos y películas de Godard. "Vivi escapando de mi familia, formando familias sustitutas, vidas imaginarias", decía. "Cuando dejé la casa de la calle Rawson ya no tuve un lugar. Y es tan importante tener un lugar para uno..." En su departamento, que luego perdió, no llegó nunca a desembalar los libros, que guardaba en cajas en el pasillo. Asistió al inicio de la transformación del Abasto como si se tratara de una cruzada personal contra él, topadoras que lo buscaban y pretendieran extraviar el pasado para siempre. Era el hijo pródigo que después de haber salido involuntariamente a visitar el mundo no tenía lugar donde volver. La escritura —si era en verdad su otro hogar— lo hospedó siempre; pero era una casa con goteras, y frío, y corrientes de aire.

Cuando murió, en un homenaje que le hizo la revista *El amante*, se publicaron un par de dibujos y algunas líneas que había escrito en su libreta, durante su enfermedad: "Esto es parte de mi diario de viajes hasta la fecha. Soy de la generación de los huérfanos".



ALEJANDRA MIGUEZ

## O LIVETTI

En la casa de mis padres hay una máquina de escribir Olivetti Lettera de color rojo, con teclas plateadas. Siempre ha funcionado. Tuve varias máquinas y computadoras, y siempre terminaron por romperse; pero la Olivetti sigue allí, eficaz. Cuando termino un libro acostumbro a darle una copia a mi padre, para que me ayude con las correcciones: entonces anota la

lista de errores en una especie de carta, escrita con la máquina roja. Es bueno saber que, aunque la computadora deje de funcionar, ahí me espera la Olivetti, en la que nunca falta una página en blanco, lista para comenzar. Es el hecho de que, precisamente, nunca haya escrito una sola línea con esa máquina lo que le da su poder imaginario.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

# P ARAÍSO

Llamamos *paraíso* al sitio idílico que se perdió. Y *paraíso perdido*, al lugar que nunca existió.

# Q UIMERA

A menudo el hijo persigue la quimera que obsesionó al padre. Puede ser un negocio milagroso, un viaje al extranjero, un cambio radical de vida, la fórmula secreta del dinero o la felicidad. Pero el hijo recibe la quimera ya cristalizada, como algo que se sabe que no se podrá alcanzar. Queda anclada en el lenguaje como un sueño obligatorio pero ya fosilizado, un arcaísmo disfrazado de urgencia. Es un homenaje al deseo frustrado y a su misma imposibilidad, que el hijo no se atreve a borrar del todo por temor a no poder encontrar su propia quimera.



SEBASTIAN FRIEDMAN

# R ÍO

Cuando tenía 12 años, mi padre compró un barco. Era un crucero de veinte años de antigüedad y diez metros de eslora. Tenía un nombre poco elegante: "Gallareta". Los domingos viajaba toda la familia. Los sábados, sólo hombres: mi padre, dos médicos amigos y yo. Hacíamos un corto viaje hasta el arroyo Pajarito y yo me alejaba después en el bote. La vegetación de los lados se unía hasta cerrar por fin el camino. Todas las cartas de navegación mentían: islas y arroyos cambiaban de forma y rechazaban el destino idéntico al que los condenaban los mapas.

Uno de los temas de conversación era un barco que ya había cumplido diecisiete años y que nunca había tocado el agua. Pertenecía a uno de los dos médicos amigos de mi padre, que había encargado a un experto en postergaciones la construcción de la nave. En un galpón de San Fernando, el barco se iba haciendo de a poco, con desesperante lentitud, a medida que llegaba el dinero. Como la puerta del galpón era más angosta que la

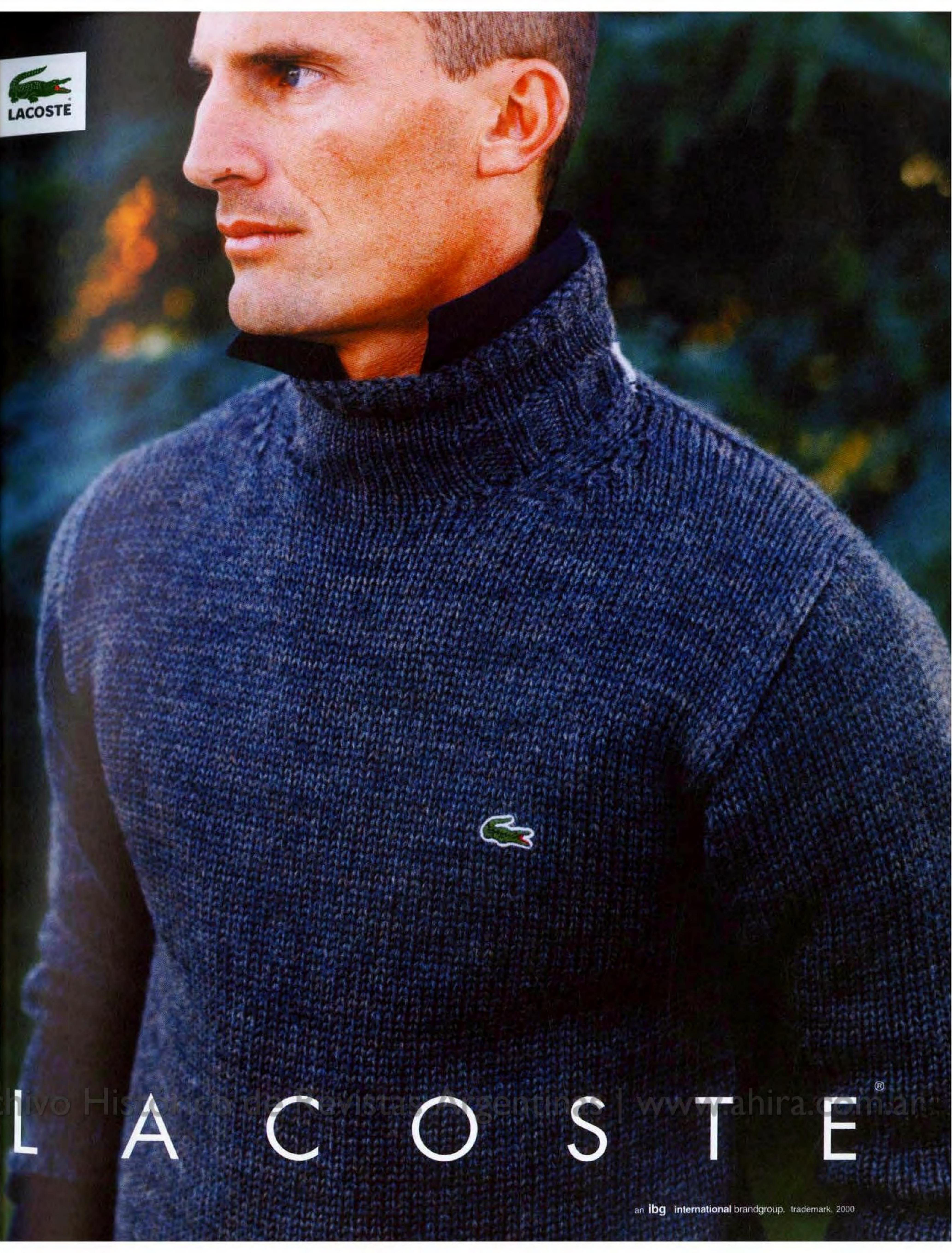
manga del barco, el mítico día en que quedara por fin terminado habría que derribar la pared del frente. Siempre se hablaba de aquel barco superior, perfecto e imposible.

Al "Gallareta" constantemente le entraba agua y había que estar achicando la sentina inundada. Como yo nunca había subido a otro barco, me parecía natural que entrara agua, y a mi padre también. Suponíamos que todos los barcos eran así. Barcos perfectos alejados para siempre del agua y barcos que no cesaban de hundirse: había que elegir.

No encuentro una mejor imagen de mi lugar como hijo que el momento en que me alejaba tanto como podía, pero siempre dispuesto a volver al barco. A veces regresaba contra la corriente, remando con esfuerzo. Otras, por el contrario, sin necesidad de ningún trabajo, los remos levantados, las ramas de los costados rozándome la cara, me dejaba arrastrar mientras llegaba la noche.



LACOSTE



en  
o  
el  
e  
le  
.a  
.que  
-os  
os  
y  
dir-

ren  
no-  
co-  
esto  
saba  
con  
rio,  
jo,  
s de  
i,

lega-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.tahira.com.ar

LACOSTE®

an ibg international brandgroup. trademark, 2000

# S ELLO

El hijo juega con los sellos del padre. Ahí está el nombre, elegante escrito, y el título universitario, y piensa que llegará a tener un sello semejante. También tarjetas y papel membretado. Pero eso no ocurre jamás. Pasan los años y sólo tiene sellos con su inicial, con los que se propone marcar cartas que nunca se sentará a escribir y sellos para lacre; ¿pero qué utilidad puede tener el lacre? Y tarjetas que nunca entrega, por olvido y pudor, y que terminan siendo anuladas por las mudanzas. Los instrumentos que multiplican el nombre sirven sólo para jugar, y hay en ellos algo de impostura. En cambio, en la tinta que derrama por torpeza le parece reconocer la verdadera marca de su nombre.



# T

## ENSIÓN

Existe la creencia de que la tensión y los enconados silencios que ocurren en familia hacen quemar las lamparitas. Como toda superstición, se basa en la puesta en contacto de dos hechos habituales: siempre hay peleas y siempre se queman las lamparitas. Esta creencia esconde la ilusión de que la casa puede ser "herida" por discusiones y que las tensiones crean oscuridad. En una familia, sólo sobreviven aquellas supersticiones capaces de convertirse en metáfora.



EZEQUIEL TORRES



LEO VACA

U  
NO

¿En qué momento descubrimos que somos *uno*? No yo, ni nosotros, sino esa otra persona que no figura entre los pronombres y que es a la vez un sujeto individual y colectivo, y nos sume en la costumbre. Mientras dura la infancia, somos únicos, y nos preparamos ávidamente para lo extraordinario. Después, a medida que aceptamos las costumbres, somos *uno*; esa palabra que jamás pronunciamos para referirnos a lo inusual, sino a

las repeticiones; esa palabra con la que reclamamos tener una razón inútil, en el campo de batalla de las discusiones perdidas. Debemos ocultarles a los hijos esa palabra maldita. El hijo, frente a sus padres, jamás dice *uno*, siempre *yo*, porque se sabe, en cierta forma, único (*y uno* es lo contrario de *único*). El *uno* es el seudónimo que el hijo elige para disfrazarse de nadie ante el mundo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

## V ERDAD

A veces nos preguntamos si es conveniente, en algunos temas, decirles la verdad a los hijos; mientras que damos por descontado que por ninguna razón se debe decir la verdad a los padres.

**X**Hace siete años, en un viaje de Mar del Plata a Buenos Aires, conocí a una mujer cuyo nombre o no me lo dijo o no lo recuerdo, y que pasó buena parte de la noche hablando de su padre. Me había tocado de compañera de asiento en un vagón pullman. El tren había salido a la una y pico de la madrugada, el frío era insopportable y los encargados del coche se negaban a apagar la luz, amparados en no sé qué ordenanza contra las tinieblas. El viaje prometía convertirse en una pesadilla.

Mi compañera de asiento tendría unos cuarenta y tantos, y cuidaba obsesivamente dos bidones cilíndricos de plástico. Sin que le preguntara nada me explicó que llevaba dos peces. Su hermano tenía un criadero en un balneario cerrado. El lugar se venía abajo, el salitre chorreaba por las paredes y por eso se lo habían alquilado por una cifra ridícula. Cuando ella viajaba aprovechaba para enviar alguna especie pequeña.

No se podía dormir, por el frío y la luz, así que hablamos. Le pregunté si iba muy seguido a Mar del Plata.

—Tengo una relación muy especial con la ciudad, porque allí murió mi padre.

Intenté alguna interjección que valiera por un pésame.

—No se preocupe, murió cuando yo tenía cuatro años. Siempre que puedo paso frente al hospital donde estuve internado y miro la ventana. Cientos de pacientes habrán estado internados ahí desde la década del cincuenta hasta ahora, pero yo miro como si nunca hu-

biera estado nadie más. Mi ex marido me decía: "Siempre te adueñas de cosas que no te pertenezcan".

Hacía más frío y los pasajeros, muy pocos en realidad, volvían a abrir bolsos y valijas en busca de más pulóveres y bufandas o lo que pudiera servir. A la luz impiadosa del tren parecíamos refugiados en viaje de una catástrofe a otra.

—¿Resisten el frío los peces?

—No sé, no soy especialista.

Mi hermano me los da y yo los entrego. Si llegan vivos o no, no me interesa.

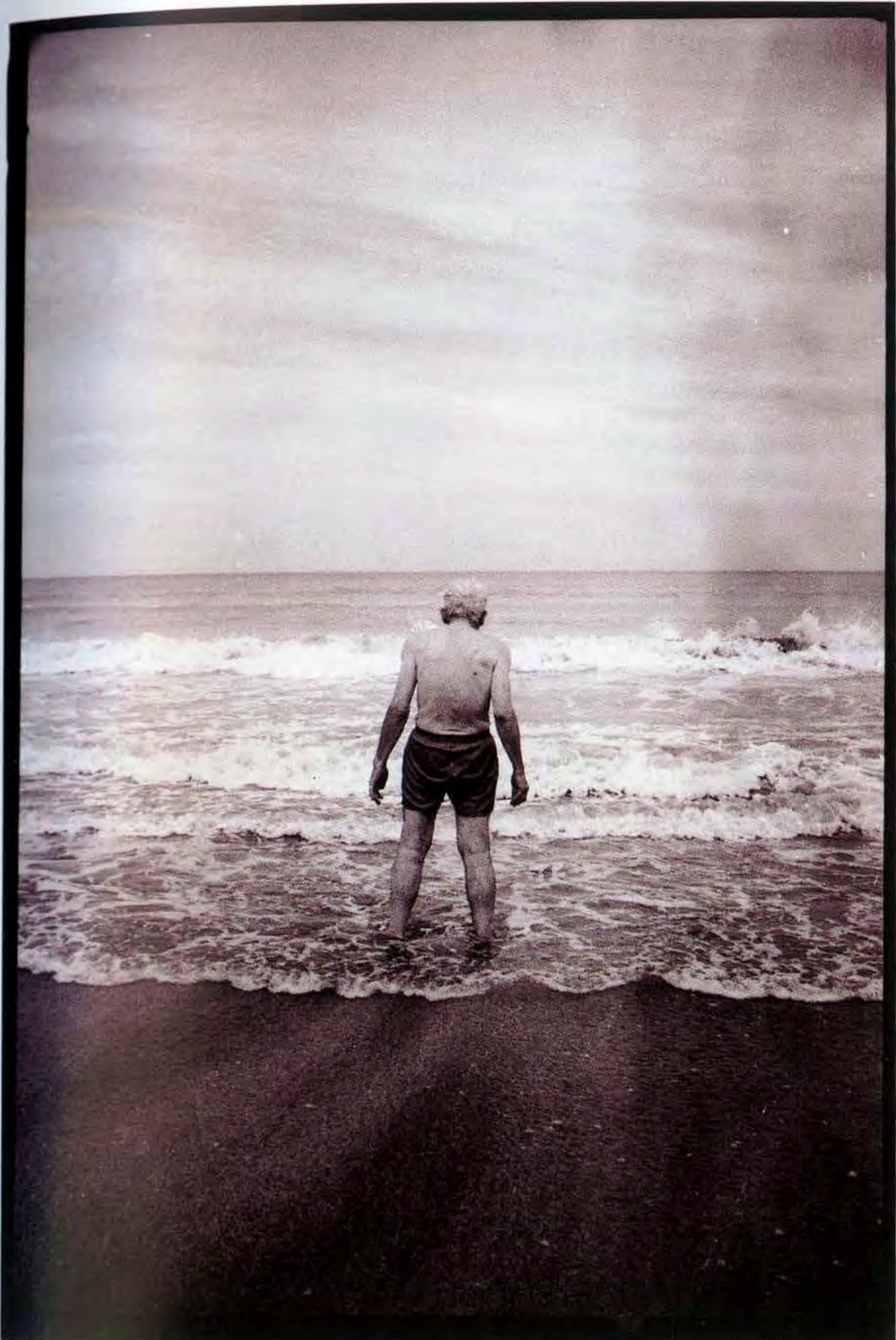
La conversación volvió sobre su padre. Había muerto a los treinta y tres, de cáncer de pulmón.

—Estaba convencida de que iba a morir a la misma edad. Cuando cumplí treinta y cuatro, hice una fiesta tan grande que me echaron del edificio.

Hacía años que mi compañera de viaje juntaba recortes de personas que habían perdido a sus padres cuando eran muy jóvenes. El padre de Sartre había muerto a los treinta y pico; y a los setenta, él escribía: *Ahora tengo edad para ser el padre de mi padre*. En los Alpes franceses apareció el cuerpo de un escalador desaparecido en los años cincuenta. Cuando su hijo, también alpinista, fue llevado a verlo, se dio cuenta de que su padre era más joven que él.

—Antes de morir mi padre, le pidió a mi madre que nos educara a mi hermano y a mí fuera de la religión.

Me mostró una cruz dorada en el cuello.



ANDREA KNIGHT

—No cumplió.

Me quedé dormido un par de horas. Al despertar el tren atravesaba el sur del Gran Buenos Aires haciendo sonar la bocina; en los andenes los primeros pasajeros de la mañana exhalaban vapor y pateaban el piso para no helarse. No supe si la mujer empezaba a hablarme porque se había dado cuenta de que me había despertado o si estaba hablando desde antes, indiferente a mi sueño.

—No nos dejó nada de dinero.

Solamente un tomo de las obras completas de Rubén Darío. También quiso escribir un poema para mi hermano y otro para mí. El de mi hermano lo escribió: habla de un barco que se pierde en una tormenta y de un piloto atado al timón. El mío no. No tuvo tiempo. Había empezado a escribir algo en la máquina, pero luego lo tachó todo. ¿No es injusto que me haya quedado sin nada, sólo con ese montón de equis? Mi hermano quiso compartir su poema conmigo, pero no sirve, esas cosas no se comparten.

Habíamos llegado; ganó a los pasajeros esa mezcla de ansiedad y hartazgo que distingue a todo final de viaje. Mi compañera de asiento optó por atropellar a los demás pasajeros usando los bidones con los peces como armas y salió primera. Tardé en bajar. La vi de lejos, caminando hacia la fila de taxis. Con el vaivén y el movimiento, el agua salada se derramaba sobre el piso de la estación.

No era más que un poco de agua salada, pero sentí, sin embargo, que se desperdiciaba algo precioso.

ma-  
rte-  
mos  
a  
im-  
e-  
trofe

s  
no  
su  
inta

a  
ndo  
ina  
ron

a de  
onas  
res  
pa-  
los  
él  
r el  
ran-  
años  
m-  
arlo,  
era

cara  
la

n el

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

**Y**Las frases de las madres siempre comienzan con un *y* porque en realidad nunca comienzan: empezaron alguna vez, hace mucho, y siguen agregando órdenes y pensamientos y comentarios a una misma frase interminable. Y esa oración aceptará nuevos agregados, tantos como sea necesario.

Las frases de los hijos tampoco comienzan con una mayúscula, como las oraciones comunes, sino con tres puntos suspensivos, como si hubieran dicho algo que en realidad no dijeron, o no se oyó, o que es un secreto, para terminar con otros puntos suspensivos, un murmullo que se apaga, el silencio antes del silencio.



SERGIO GOYA

## Z OOLÓGICO

Qué tristeza dan esos padres que arrastran a sus hijos al zoológico para explicarles los hábitos del hipopótamo, la zona donde vive la jirafa, el apareamiento del oso polar. No se deberían mostrar a los niños los animales de un modo realista, sino como seres que aparecen de repente y son inexplicables. Que los dibujen o los usen para animar sus pesadillas, pero no que los rebajen a las nociones básicas de una zoología de segunda mano. El zoológico debería estar

rodeado siempre de niebla, para que los animales nunca se hicieran visibles del todo; hasta que eso no ocurra, hay que llevar a los niños fuera de las rejas, que escuchen en la noche los gritos de hambre, miedo o amor de las grandes bestias, sin llegar a verlas jamás.



*Los fotógrafos que participan de esta nota pensaron sus trabajos como un homenaje a sus propios padres.*

*Cada imagen los retrata —hoy— o retoma alguna foto conservada por ellos.*

**Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar**

¿Es insípida  
el agua?



El agua tiene el color, el sabor y el olor de la vida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)  
*Cuidemosla.*

El agua no es incolora ni insípida ni inodora. Tiene los colores del arco iris, el

sabor de las frutas y el aroma de las flores.  
*Cuidemos el agua. Cuidemos la vida.*



**Aguas Argentinas**  
Un compromiso permanente con la vida.

# FRASES QUE VALEN LA PENA

## ALGUIEN LO HA DICHO

Sobre tu tumba / madre, padre / todo está quieto. **JAIME SABINES, POETA MEXICANO. ANTOLOGÍA POÉTICA** De bebés nos parecemos al abuelo,

t

**PERUANO. PROSAS APÁTRIDAS** Nuestros padres proyectan largas sombras sobre nuestra vida. Al crecer, pensamos que podemos caminar bajo

siempre van adelante. **RICHARD EYRE. UTOPIA AND OTHER PLACES** Todo hijo termina por alcanzar la edad de su padre, o por rebasarla. Y

cuando un **S**ol convaleciente se asoma/ entre el humo de la ciudad/ veo a mi padre que va por los caminos ripiados de la Frontera

madre se peina. **PROVERBIO RUMANO** La vivienda es un sucedáneo del vientre materno, primera morada cuya nostalgia quizás aún persista

me ajusta el cuello del abrigo, no porque empieza a nevar, sino para que empiece a nevar. **CÉSAR VALLEJO, POETA PERUANO. POEMAS EN PROSA**

de los ecos,/ y escucho solamente, entre las voces, una. **ANTONIO MACHADO, POETA ESPAÑOL. SOLEDADES** Conocí a un hombre, un sencillo

e

Quiero dejarte un beso, una palabra/ un poco de pan, un cielo antiguo/ quiero mostrarte un cubo de seis lados/ luego elegirás dónde

revés de un parto,/ la nostalgia es arreglar el cuarto/ del hijo que ya murió. **CHICO BUARQUE, MÚSICO Y ESCRITOR BRASILEÑO** Bien me lo dijo mi

de niños nos parecemos a mamá, de jóvenes a papá... Casi nunca nos parecemos a nosotros mismos. **JULIO RAMÓN RIBEYRO, NARRADOR**

el sol, libres de su influencia. No nos damos cuenta, sino hasta **q** ue es demasiado tarde, de que no tenemos elección: ellos

Y es entonces cuando se convierte en el padre de su padre. **NÉLIDA PIÑÓN, NARRADORA BRASILEÑA. LETRAS ROTAS** En las tardes de invierno/

hacia aldeas que parecen **g** uijarros o perdices echadas. **JORGE TEILLIER, POETA CHILENO. MUERTES Y MARAVILLAS** La casa se quema, la

en nosotros, ese lugar donde estábamos tan seguros y nos sentíamos tan a gusto. **SIGMUND FREUD, EL MALESTAR EN LA CULTURA** Mi madre

Sólo la música de la sangre asegura residencia. **ALEJANDRA PIZARNIK, POETA ARGENTINA. LA ÚLTIMA INOCENCIA** A distinguir me paro las voces

granjero, padre de cinco hijos/ y eran estos los padres de otros hijos/ y estos, a su vez, los padres de otros hijos. **WALT WHITMAN, POETA.**

acostarte. **FITO PÁEZ, MÚSICO. A QUIEN SEA MI HIJO** Oh, pedazo de mí/ Oh, mitad amputada de mí/ aleja ya tu rostro/ que la nostalgia es el

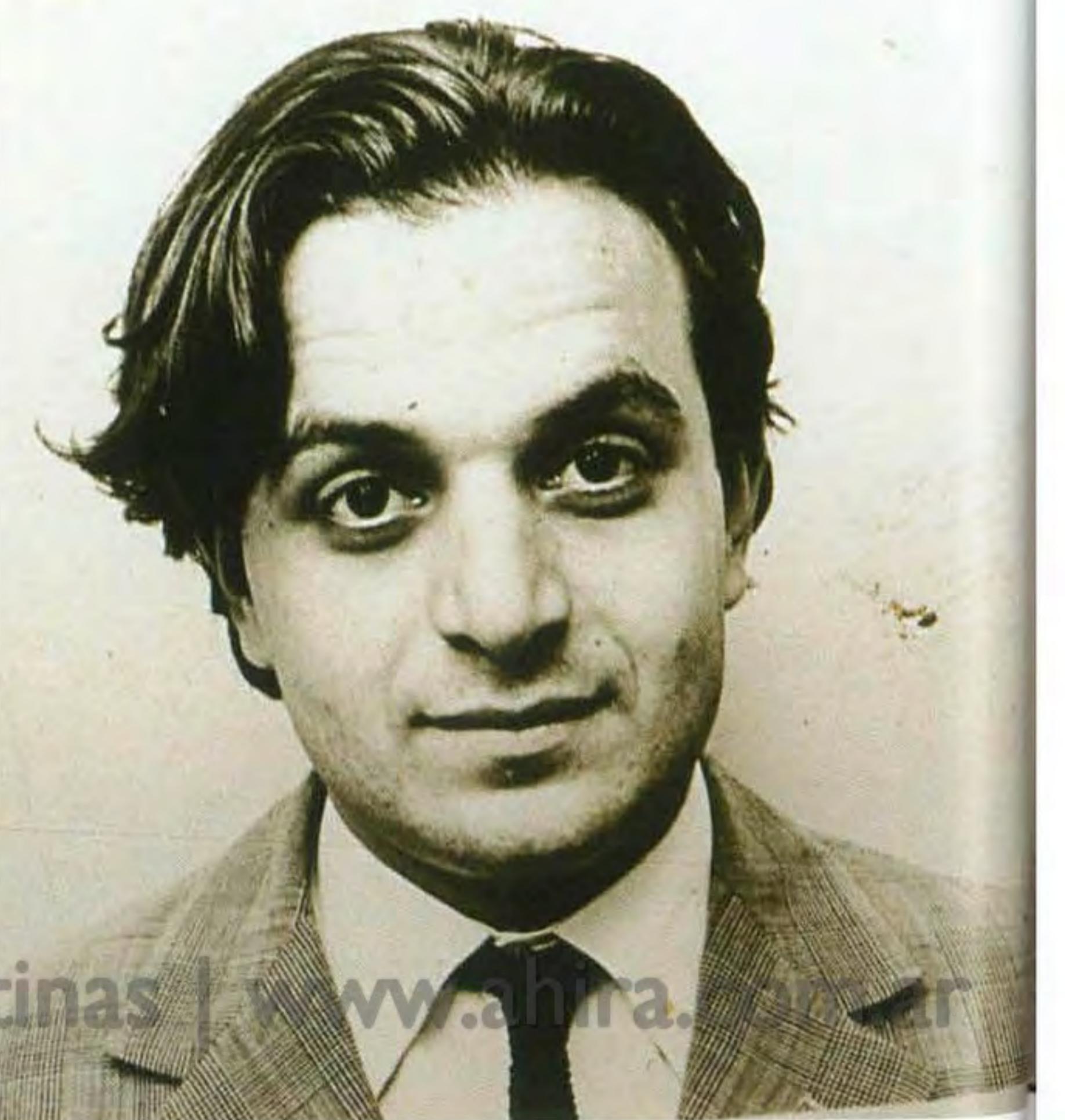
madre:/¡Ay, hijo, cuando yo muera/ triste andar **á**s mendigando/ pagando por que te quieran! **ANÓNIMO. CANCIONERO POPULAR DE TUCUMÁN**



POR Lucas Guagnini Periodista

FOTOS Leo Vaca

¿Cómo eras, viejo?



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar  
que acredita al



cedente de ....  
de Pro  
olamiento .....  
(N.º DISTRIC

ula de Identidad

EL HIJO DE UN DESAPARECIDO  
CUENTA LA MANERA  
EN QUE SE CONSTRUYE  
UN VÍNCULO EN MEDIO  
DE AUSENCIAS

[ LA CERTEZA ]

Río de Janeiro, mayo de 1978. Mi memoria no me permite recordarlo. Pero mi madre guardó la escena. Vivíamos en una minúscula casa a la que llamábamos "la casita": dos ambientes en el límite entre la ciudad y el morro, pintados de blanco y amarillo por fuera, rodeados de selva y con una escalera de unos cien metros que descendía hasta una calle sin salida en el barrio Santa Teresa. Era de noche. Ella preparaba la cama para que yo me fuera a dormir. Le pregunté: "¿Vos creés que papá ya no está?". Habían pasado meses sin recibir por correo las desgrabaciones del León feliz —con una campanita cada vez que debía dar vuelta la página— que me dejaban escuchar por un rato a mi padre leyéndome el cuento de las buenas noches. La única noticia que llegaba de Buenos Aires era sobre el Mundial de fútbol. Mi madre me contestó. Los dos lloramos solos. Yo tenía cinco años. Desde entonces comenzó la construcción de la identidad de un padre ausente.

## [ LA INCERTIDUMBRE ]

En esta construcción, la incertidumbre es la constante más notoria. Surca todo. Cómo se vería, qué tono de voz tendría. Hace algunos años un desconocido en un museo en Berlín me despertó esta duda. Tendría unos 55 años (mi padre tendría hoy 55 años), un poco gordo, con barba, entrecano, retacón, pero no especialmente parecido. Quizá porque una serie de dibujos de Paul Klee había llevado mi mente a las analogías, vi reflejado en ese desconocido el paso del tiempo que hubiese transformado la imagen, cristalizada hoy en fotos, de mi padre si estuviera vivo. Evidentemente jamás sabré cómo se vería. Tampoco qué pensaba del peronismo y de la guerrilla, qué visión tendría hoy de aquellos años. Por qué se relacionó afectivamente con gente que me parece desagradable. Más tiempo pasa, más posibilidades se abren, más dudas.

Cada dato nuevo se agrega al mosaico inconcluso, relativizando las piezas anteriores antes que definiendo los trazos. En general, la información llega en forma de anécdota o recuerdo afectuoso. Anécdotas que van desde "una noche fuimos a bailar y él llevaba un sombrero" o "cuando fue a cubrir (mi padre fue periodista, entre otras cosas) la visita del entonces presidente Onganía al Paraguay, en el hotel estaba prohibida la entrada para periodistas. Él se alojó como turista y conseguía la mejor información en la pileta". Y recuerdos como "tu viejo tenía siempre buen humor", "era muy ocupado", "era un langa", "le gustaba usar camisas de seda", "le salía todo fácil", "era un gran compañero".

Al principio creía que lo hacían

por mí, no fuera cosa de lastimar mi memoria. Poco a poco he ido descubriendo que la evocación positiva tiene que ver más con quién lo dice, con la necesidad de recordar algo bueno de quien fue un amigo. Pocos se permiten recordar lo bueno y lo malo.

Al mismo tiempo, la ausencia repentina, total y traumática que significa la "desaparición" como forma de muerte convirtió cualquier información que me llegaba en un retazo de mi padre que yo retenía sin más cuestionamiento. Me llevó un tiempo desentrañar que lo que para otros es memoria de algo concreto, para mí es apenas un dato aislado de su persona. Descubrir que esos datos no me acercan a su esencia desde el momento en que no construyo nada en la firmeza de la experiencia cara a cara. Aceptar que ese hombre de buen humor, siempre bien vestido y pintón que me relatan no es mi padre para mí, ese es el Luis que vio un compañero de trabajo, un amigo, un militante, uno que se lo cruzaba en el pasillo pero hoy lo recuerda como amigo, uno que me dice que no lo conoció pero que otro le contó.

Cómo contrapesar lo que me dicen al pasar, cómo saber cuánto de cada característica que me relatan sería parte de su personalidad y no sólo lo que veían los que luego me lo contaron. Qué creer como cierto y qué no. Cómo escapar de la imagen pública —en el sentido más amplio— de mi padre. Cómo tener intimidad con alguien que no está. (¿Será cierto esto de la evocación de los espíritus?, me pregunté una vez hace tiempo hojeando el tomo de un manual Salvat que

heredé de mi abuelo sobre los grandes temas de la humanidad dedicado al "ocultismo".)

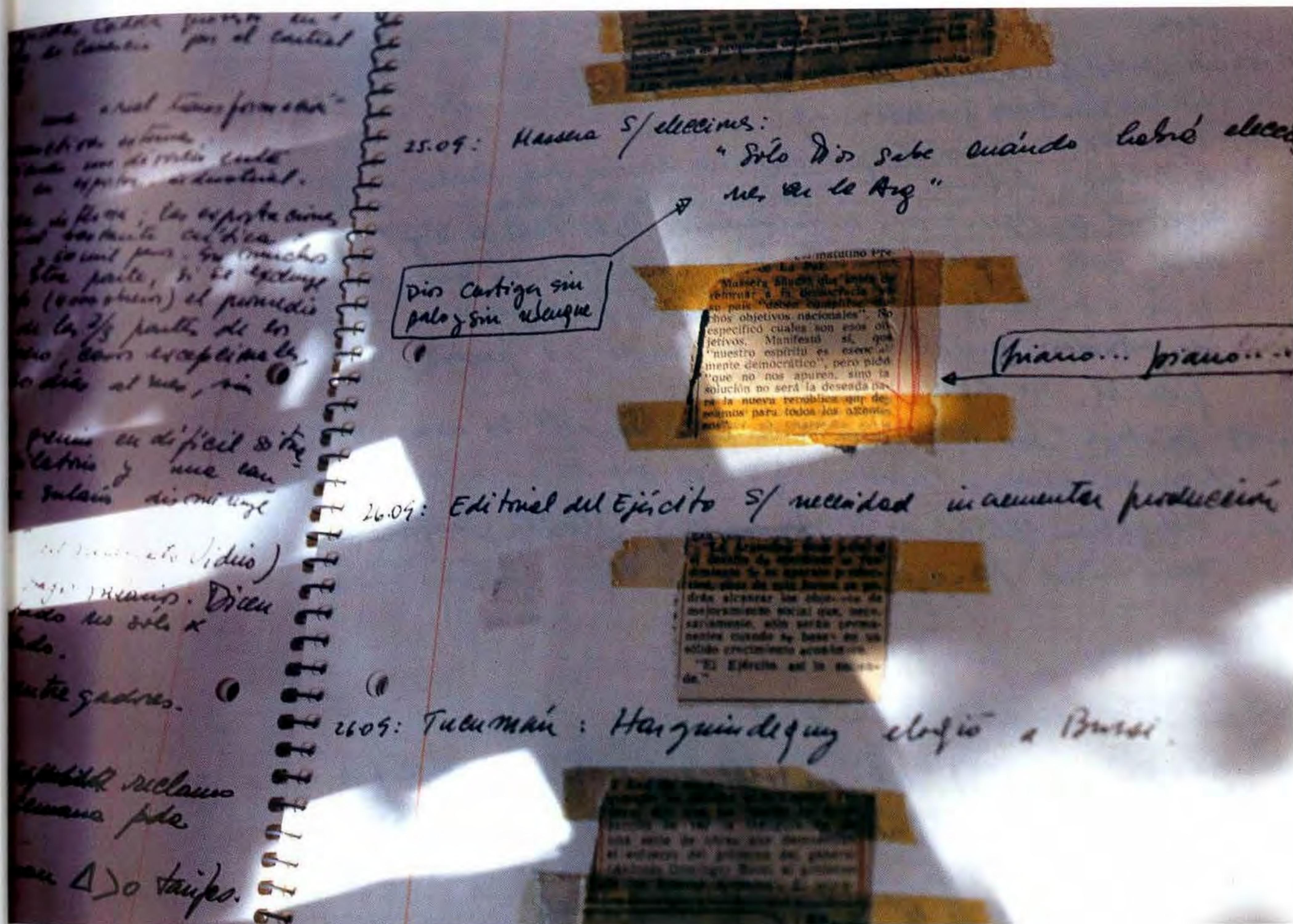
Con el tiempo descubrí que la búsqueda interior de la identidad está inevitablemente ligada a los diferentes estados de ánimo por los que paso. En este momento creo que quienes más me acercan a mi padre son las personas que lograron elaborar su propia historia y no tienen los recuerdos con sus propios mambos. Hablo de pocas personas. Algunas muy cercanas, otras más lejanas. Y entre los recuerdos que ellos pueden traer al presente, los que más valoro son los afectivos, aquellos que tienen que ver con algo que sintieron alguna vez por, con, junto, o debido a mi padre.

También me acercan a mi padre los que tuvieron de él apenas una imagen, una visión fugaz, un cruce en un laburo o un café. Aquellos que no tienen nada más que agregar al relato de un momento. Su relato es el momento propiamente. Una memoria mínima, valiosa en el desierto de la ausencia.

## [ EL TESORO ]

Atesoro solamente dos recuerdos de mi padre.

Una mañana de sol, cuando yo tenía dos o tres años, me asomo a saludarlo cuando se va a trabajar. Estoy en el balcón de nuestro departamento, en Cerviño y Lafinur. Las rejas gruesas están pintadas de negro satinado y me agarro con una mano a ellas. Con la otra lo saludo por encima de la ba-



rdo de  
yo te-  
a salu-  
stoy en  
mento,  
s grue-  
inado y  
is. Con  
e la ba-

randa. Cruzando el bulevar, a la altura de la plazoleta que está en medio de la calle Cerviño, él se da vuelta y me saluda con su mano en alto. Me sonríe. Es todo.

Una tarde salimos del departamento con mi padre y mi medio hermano, Nicolás. Mi padre le apuesta que puede saltar todos los escalones

del palier. Lo hace, pero se rompe la pierna. Cuando volvemos al departamento una media se cae en el hueco del ascensor. Creo que recuerdo la escena porque tuve una enorme intriga respecto de lo que habría allí abajo y me pareció de gran valentía el portero, que iba a meterse a buscar la media. De toda la secuencia, recuer-

do su figura, también de espaldas, con una pierna doblada en el aire, el pie colgando y dando saltitos para caminar. Su cabeza semiagachada. Es todo.

El resto de las imágenes que dan vueltas en mi cabeza cuando pienso en él es una conjunción de fotos de época con relatos, nada más.

## [ LOS OBJETOS ]

En la historia de la humanidad los muertos siempre produjeron algún tipo de culto. Por mi parte, el culto político a los mártires de la patria desaparecidos por querer darnos un mundo mejor me parece forzado y poco íntimo, aunque emotivo. Creo que mi forma de relación material con la ausencia de mi padre es utilizar y mantener en mi cotidianidad algunos objetos que fueron suyos. Siento que contienen alguna fuerza,

que son una presencia tácita. Me considero un coleccionista compulsivo por rama materna (influencias victorianas) y rama paterna (mi abuelo Omar fue de las personas que yo conozco la que más categorías de objetos acumuló), razón por la cual aquello que fue de mi padre se mezcla con otras cosas, de otros familiares, o con cosas que llegaron en viajes, o que encontré por ahí. Hablo de muebles, libros, aparatos, piedras. Des-

de luego distingo claramente cuáles objetos fueron de mi padre. La presencia de esos objetos en mi vida contiene un alto grado de azar, ya que llegaron a mí de las más diversas formas.

Hace poco una amiga de una cuñada me dijo que en su casa había una biblioteca, que en realidad había sido un ropero, que mi padre le regaló a una tía y que ahora ella había heredado. Y me ofreció dármela, en un acto de gran ge-



iles ob-  
resencia  
iene un  
on a mí  
  
a cuña-  
una bi-  
sido un  
una tía  
. Y me  
tran ge-

nerosidad porque fue ella, junto con un carpintero, quien convirtió el mueble de ropero a biblioteca. Y evidentemente le daba gran uso, incluyendo las puertas que sacó aprovechándolas como espejo, según me contó. Le agradecí el gesto y respondí que no. Pero me ocupé de averiguar la historia de ese mueble, que si hubiese sido de cualquier otro no habría quedado registrada en sus sucesivos dueños de la misma manera. Muchas veces los objetos de los que no están prolongan un poco su presencia, aunque sea incómodo. También me pregunto por todo lo que se perdió, se abandonó en el apuro, se robaron, tomaron otros para recordar, tomaron otros para creer que recuerdan. Algo así como la ausencia de mi padre en los objetos.

El peso de estos recordatorios cotidianos, la suerte de vida transferida desde el ausente hasta los objetos que le pertenecieron (o los que usó, vio, definió), trajo hasta mí una máxima de mi padre. Se trata de una frase que papá utilizó en una tarjeta casera que le regaló a su madre. En la tapa se ve la cara de mi abuela Cata con el cuerpo dibujado y se lee: "Mi madre reina sobre mí pero...". Al abrirlo se completa el dicho "...no gobierna". Un mensaje en forma de objeto con una idea concreta de mi padre. Pensé en la frase muchas veces en mi vida, hasta en una clase de Teoría política dedicada a las ideas de Carl Schmidt sobre "el soberano".

En vano he intentado buscar a mi padre en la caja de cartón que dice "artículos papá". Paradójicamente muchos lo recuerdan por lo que escribía. A mí me resulta algo impersonal, demasiado teniendo de sucesos de la política. Las notas me



LUIS GUAGNINI, SEGÚN SÁBAT

gustan como retratos de época y para enterarme por dónde anduve, a quién veía, como transmitía un pensamiento. Pero no para encontrarme con él.

Sobre los objetos como recordatorio debo decir que con el tiempo van perdiendo su importancia, como si transmitieran aquello que contenían o los naturalizara. En última instancia, creo que mi relación con esos objetos me sirvió para comprobar que el fetichismo tiene un límite claro, que es el que le imprime el hecho de ser "cosa" al objeto, un límite físico que no existe en una relación entre personas. Se trata, entonces, de recordatorios. Y si bien a veces dicen algo más concreto —como por ejemplo algunos escritos personales— no dejan de estar tan mediatizados como las evocaciones.

### [ E L N O M B R E ]

Supongo que es porque fue un periodista profesional durante muchos años en medios como *Primera Plana*, *Confirmado*, *Panorama*, *Clarín* y *El Cronista Comercial*

que su apellido es conocido para algunos. Entiendo que ni su rol en la militancia ni otro motivo lo hacen merecedor de mayor conocimiento que los otros desaparecidos.

El efecto es un tanto extraño. Gente que está en lugares del mundo y de la vida muy distintos pasa a tener un trato de familiaridad conmigo. De pronto todos los que me rodean tienen o tuvieron algo que ver con él. Y cuanto menos lo espero, alguien a quien estoy entrevistando me dice: "Guagnini, Guagnini... ¿Algo que ver con Luis Guagnini?". Por momentos su ausencia se convierte en omnipresencia. Pero es una presencia poco concreta, tan nominal. Termino por preferir guardar su nombre para pocos momentos y pocas personas, para los íntimos. Y guardar su nombre queda en un deseo. Creo que al menos una vez al mes alguien me llama "Luis". Desde luego, el lugar donde esto sucede con más frecuencia es en los pasillos de *Clarín*, donde trabajo. La inercia del saludo automático deja fluir no sé qué procesos del subconsciente que lleva a que los que conocieron a mi padre me saluden con su nombre. Algunos se corrigen, otros ni siquiera advierten el error. Y otros se hacen los que no lo advirtieron. Al principio me incomodaba; ahora los compadezco: debe ser muy incómodo que te pase eso. Si a mí me pasara, no sé qué diría.

Pero lo que más me sorprende es haber recibido cartas a nombre de Luis Guagnini de gente que no supo de su existencia. Si bien es natural a cualquier periodista que la correspondencia le llegue con nombres erróneos, creo que el mayor índice de confusión del nom-

bre —porque con el apellido puede llegar a pasar cualquier cosa— es con Luis.

El nombre tiene otra connotación. Acaso sea la presencia más fuerte de un ausente. En algunos casos se lo utiliza para dar personalidad a las calles, o para borrar la personalidad del nombre a través de la calle. Pero en la mayoría de las situaciones es el lugar en torno del que se aglutan los recuerdos. Siento que hay gente que sabe quién fue Luis Guagnini sólo porque se llamaba Luis Guagnini y es una persona a ser recordada. Es una sensación extraña, algo así como la inercia de la memoria. Un hilo de recuerdo que se enhebra en ese nombre.

En cuanto a mi relación con su nombre, siempre me produjo un regocijo interior tener las mismas iniciales que mi padre, aunque eso no signifique nada más que una simetría. Nunca me llamó la atención que hubiese una provincia de San Luis y no sé qué hizo algún Luis de la historia para convertirse en santo. Tampoco me atraen los cultos al estilo "Don Luis" como nombre de un campo. En cambio, me interesa la *guagninidad*, pero más que nada como descendiente de inmigrantes curioso de los azares de su árbol genealógico.

### [ LA PROFESIÓN ]

Más de una vez me he preguntado por qué soy periodista siendo que mi padre era periodista. La respuesta es obvia: soy periodista porque mi padre era periodista. La tautología no es tal en su origen. Cuando cumplí 18 años decidí qué carrera estudiaria y en qué trabajaría

"mientras tanto" (terminé trabajando y mientras tanto intento estudiar). En cuanto a la carrera, tenía claro que debía ser humanística, pero poco más. Opté por la que entonces me parecía más abierta en sus posibilidades, Sociología. Respecto del trabajo, mi prioridad era que no fuera monótono y empezar en un puesto un poco más arriba que el "chepibe". Decidí que eso lo conseguiría en el periodismo. En casa se leía *La Nación*, pero los que habían sido amigos de mi viejo estaban, mayoritariamente, en *Página/12*. Terminé conociendo los movimientos de la recepción a la perfección por las horas que pasé esperando una entrevista con uno de sus viejos amigos. Sin exagerar, calculo que en total habrán sido unos 15 días de cinco horas de espera. Finalmente me convertí en un "chepibe" de espectáculos, aunque admito que no resultó monótono.

Al principio era inevitable que la redacción fuera un viaje a un espacio de mi padre. Un viaje que muchos hijos de periodistas hicieron con sus padres como tutores. Tanto en el periodismo como en otros espacios de la vida, a veces he sentido que en lugar de uno solo, tuve muchos padres. Muchos que se acercaron voluntariamente a darme una mano. Una sustitución colectiva de la ausencia más íntima y personal. Me pasó en la facultad, en el trabajo, en la vida en general. Gestos espontáneos. Solidaridad. La verdad que es lindo.

Hace poco un primo mío, que tiene a su padre y a su madre desaparecidos, me dijo que a veces no le gusta cuando alguien le hace un favor por su historia. Le respondí que uno siempre tiene una primera oportunidad por algún motivo. Y que si a él le daban esa primera oportu-

nidad, que no la desaprovechara. El punto es cómo uno responde. A la larga descubrí que nadie —o muy pocos— te regala algo más que una oportunidad. Y no me parece grave.

### [ LOS QUE QUEDARON ]

No importa el momento de la vida en el que me los cruce. En general, ese momento tiene que ver con mi historia: un viaje, una entrevista de trabajo, una fiesta. Pero cuando me encuentro con una persona que tuvo relación con mi padre, es como si me convirtiera en heredero automático de la relación en el estado último en que estaba, para bien o para mal. No es una carga rechazable, pero como toda relación humana que vamos estableciendo en la vida, es una carga. Sobre todo, porque en general se trata de relaciones con mucho contenido afectivo que ha quedado intacto durante años. A veces es muy emocionante.

Al mismo tiempo, hay un grupo más amplio, aquellos que tenían "algo que ver" con él, que frecuentaban los mismos lugares, con conocidos en común, nada muy cercano ni muy lejano.

Es interesante la sensación de comunidad que da el hecho de ser sobrevivientes. Diferencias que en otras épocas pudieron ser hasta mortales (comunista, erpicio, monto...) hoy son puntos de encuentro. Al mismo tiempo, gente que arriesgó su vida bajo una misma bandera 25 años después está en lugares muy distintos de la vida.

Conocer a los que conocieron o coexistieron con mi padre es para mí com-

hara. El  
a la larga  
ocos— te  
nidad. Y

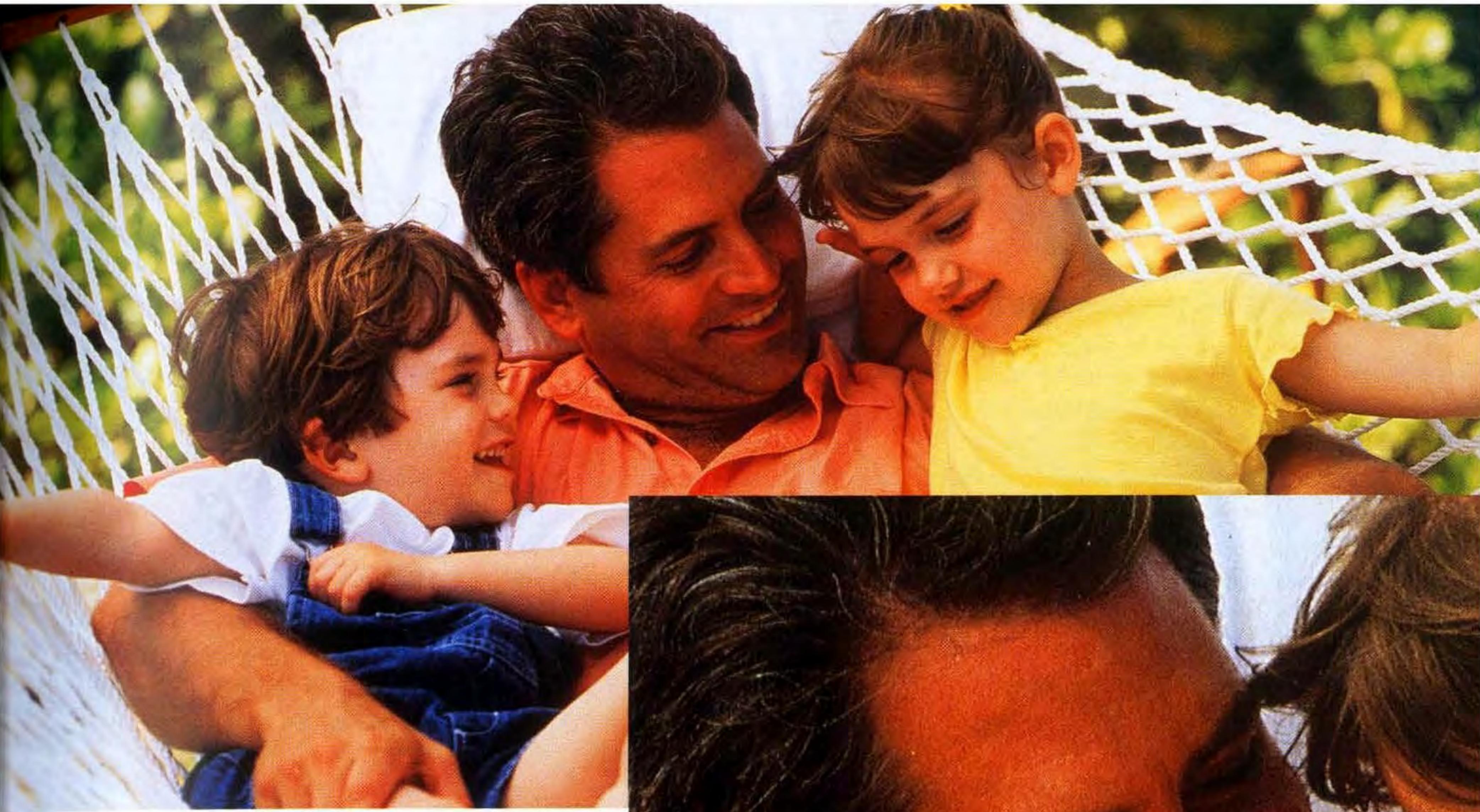
R O N ]

ida en el  
ese mo-  
oria: un  
ina fies-  
con una  
i padre,  
eredero  
l estado  
o para  
le, pero  
e vamos  
a carga.  
se trata  
ntenido  
durante  
te.

ipo más  
lgo que  
os mis-  
común,

comu-  
obrevi-  
épocas  
iunista,  
de en-  
nte que  
bande-  
'es muy

lo coe-  
í como



**“Poco o mucho,  
en algún momento  
de sus vidas,  
todos los argentinos  
tienen algo que ver  
con La Caja.”**



Una gran compañía,  
para la seguridad de la gente.

**Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)**

## [ LA VUELTA ]

hacer un viaje profundo al interior de una generación y de una época. Buscar el idioma, los temas, el estilo de aquel entonces, ver qué fue de aquellos con quienes peleaba —en algunos casos en la redacción; en otros, en las páginas de un diario, en un café, en una mesa política, en la calle, en el mundo— también es conocerlo a él y a sus sentimientos.

Creo que una de las destrezas mentales que desarrollé por tener un padre asesinado durante la dictadura militar es el ojo crítico de la historia, pero desde un punto de vista íntimo o familiar. Me impresiona el estado de shock de los sobrevivientes. El miedo eterno que cargan algunos. La culpa. La angustia. La confusión de nombres, números, fechas, parentescos y lugares. El cansancio en el rostro. La necesidad del cigarrillo, o del whisky. Las familias desgarradas, que se engañan a sí mismas para escurrirse de la tragedia, o prefieren no recordar. Las búsquedas individuales. La negación del pasado. El vivir el pasado como si fuera el presente. En cada cuarentón, cincuentón, sesentón, veintón o treintón que haya vivido la historia política de este país a una distancia que va de mediana a corta, alguna marca quedó. El no haber sido parte directa pero estar directamente afectado me convierte en interlocutor de todos, muchas veces involuntario. "Así que tu papá, mirá vos, yo..." y comienzan a contar su historia: lo amenazaba la guerrilla, los militares lo requisaron, su tío fue tal, etcétera. Escuchar las historias de otros, cómo se armaron y desarmaron amores, familias, casas, proyectos, grupos políticos y todo lo que se construyó y destruyó tan rápidamente me ayuda a entender qué pasó, qué me pasó, qué nos pasó.

## [ EL SECUESTRO ]

El momento más triste que recuerdo de la relación con la figura de mi padre es la vuelta de Brasil, en 1981. El exilio había sido —a pesar de estar pobres, sin documentos y mudándonos constantemente— bastante agradable para mí, quizá por el buen clima brasileño y los esfuerzos de mi madre. Tengo recuerdos de la playa luego de la escuela, de una sandía en una tarde de calor, de un amigo negro que se colgaba conmigo de las lianas. Todo era tan nuevo que el no tener padre se perdía en el día a día. Regresar a la Argentina fue claramente regresar al lugar donde ya no estaba mi padre. Esperaba encontrar algo de él en el país, sin saber muy bien qué país era. Creo que por entonces (ocho años) cada tanto me permitía esperar encontrarme incluso con él. La síntesis de lo que encontré es un color: gris. Los edificios eran grises, las calles eran grises, la gente era gris, las charlas eran grises, mi familia me parecía gris. La ausencia era gris.

El miedo todavía reinaba. En un punto de la historia tan minúsculo como mi persona se unió el holocausto nazi con las persecuciones políticas argentinas. Terminé en el Colegio Pestalozzi, que acogió a los inmigrantes judíos que escapaban de la Europa en guerra y que en los ochenta aún conservaba su pluralismo liberal. Políticamente no era una oveja negra. Sin embargo, allí me encontré con mis primeros compañeros argentinos que hacían preguntas de niños. La obvia: "¿Tu papá de qué trabaja?". Por muchos años evadí la respuesta, diciendo que vivía en Brasil. Fue mi manera de tomarme el tiempo de elaborar internamente las cosas.

Papá fue secuestrado en diciembre de 1977. Un compañero de militancia, que luego de ser apresado trabajaba secretamente para los militares, lo citó a un bar. Fue a discutir una carta en la que prácticamente rompía con la cúpula de Montoneros por diferencias políticas. Pero era una trampa.

Hasta entonces vivía de manera clandestina, de casa en casa, con una pareja que formó luego de separarse de mi madre. Me he preguntado tantas veces qué habría pasado si hubiese estado con él cuando lo secuestraron, y por qué él no vino a Brasil. Mis padres habían vivido siete años juntos. Ya antes del golpe coincidieron en que era peligroso para mí y para mi madre seguir en el país. Con el instinto de vida que da la maternidad, y la visión de futuro, mi madre les aclaró a los compañeros de militancia de papá, en una reunión que se hizo el 24 de marzo de 1976, que ellos eran muy queribles, pero que no veía para nada viable su proyecto, que no estaba de acuerdo con la violencia y que le resultaba insoportable la posibilidad de que fuéramos torturados o separados para siempre. PÚblicamente la explicación sobre la decisión de irnos a Brasil fue más difusa. Lo cierto es que él se quedó y nosotros nos fuimos.

Sin duda, para la historia es un muerto político. A veces es difícil resistirse a que la historia ocupe el espacio que deja su ausencia. Es más fácil un reclamo político, una reivindicación sin cuestionamientos, o con cuestionamientos en los mismos términos que se expresaba la consigna política, que una búsqueda diferente. Creo que siempre me resistí a la militancia pública por sentir que termina premoldeando la

iday, December 30, 1972

iday, December 30, 1972

8

# Buenos Aires Herald

Editor (director): Robert Cox

## Where is Luis Guagnini?

ON December 21 the well-known journalist Luis Guagnini and his companion Dora Salas Romero were seized by armed men who took the trouble to deliver who managed to speak to them. He told her he was going to jail "for a long time", but would soon be freed. Sure enough, two days later he was released, but Guagnini is still missing. Many people, especially in familiar ring to it. Many people, especially in last two years. Many, far too many, like Guagnini, have simply vanished, whether they are alive or dead. Others have simply vanished, whether they are alive or dead. Guagnini's parents have filed a writ of habeas corpus against the ministry, the federal

by George

MARGARET THATCHER

semi-outsider

Disraeli (or Harry Goldwater)

apt to desire when it is seeking

ideological redefinition

since Churchill in 1945 has a

Conservative leader been a

eager to stand against Lat-

Several former Lat-

politicians and in-

pics against

labour's

Eastern

mus-

Several former Lat-

politicians and in-

pics against

labour's

Eastern

mus-

### [ E L E S T A D O ]

relación. De todas maneras siento que esa militancia es necesaria y tiene un valor social, el de hacer presencia por parte de un grupo sobre un tema puntual. Los "escraches" me parecieron un hallazgo, una novedad en la inscripción cotidiana del tema. La violencia que, directa o indirectamente, siempre contiene la política es lo más complicado en esas situaciones. Creo que mi fobia a la violencia en todas sus expresiones es una de las consecuencias del asesinato de mi padre.

Parte de ser el hijo de un desaparecido, esa categoría histórico-social que me toca ocupar, es decidir qué hacer con esa condición. Necesariamente es pública. Creo que es importante hablar y recordar para que no se repita la historia. Pero ¿cuál de todas las historias no se debe repetir? ¿La de la violencia, la de la política violenta, la de la marginación, la de la lucha contra la marginación, la del cambio, la del statu quo? Dónde encarrilarme sin descarilar.

Hago el seguimiento de cómo avanza algo tan impersonal y cambiante como la "política de Estado" sobre el asunto. Mi primer encuentro cara a cara con el Estado argentino fue, para no variar, en una oscura oficina de un edificio gris por fuera y por dentro. Luego de preguntarle a un policía por la ubicación de dicha oficina, a la que fui citado a concurrir a las diez de la mañana, esperé en un pasillo el turno. Típico pasillo del Ministerio de Interior, con burocracia mezclada con

## [ AQUÍ, AHORA ]

policías de uniforme y ventanillas, y despachos y precariedad y edificio público venido a menos. La gente había ido acompañada. Los trámites que tienen que ver con un desaparecido son sensibles, aunque en general todos lo tomaban con calma. Finalmente, en un grupo de cuatro o cinco, una empleada nos informa: "Ustedes son acreedores de los Bonos BOCON provisional serie dos con vencimiento en marzo del 2000, y fueron citados para que realicen la opción de pesos o dólares". A esa altura el Congreso ya había convertido la figura del desaparecido en un status legal, salvando el reclamo de los organismos de derechos humanos de que no se los aglutinara bajo la categoría de "presunción de fallecimiento".

De hecho, mis abuelos se divorcieron cuando dividieron sus caminos en la búsqueda de mi padre. Omar quiso seguir la vía judicial iniciada con los habeas corpus solicitados durante la dictadura, y Cata desechó ese camino y eligió la lucha política, en un organismo de derechos humanos y en un partido. Cuando yo tenía unos 13 años, se abrió la posibilidad de cobrar una exigua pensión para los hijos de desaparecidos y, luego de hablarlo con mi madre y su pareja de aquel entonces, decidimos no aceptar, un poco por miedo a quedar en una lista con una democracia todavía débil, otro poco porque todavía nadie tenía muy digerido el tema internamente como para comenzar a hacer nuevos trámites.

Sé que seré un hijo de desaparecido por el resto de mi vida. Pero claramente decidí que no fuese ese lugar público el que marque mi personalidad ni mi relación con el tema.

El hecho de que mi padre no esté aquí, ahora, por haber sido asesinado por razones políticas le da una connotación de presente continuo a su ausencia. No fue una enfermedad o un accidente. Fue una situación de la que todavía se discute su significado. Algo que para muchos fue una tragedia y que otros todavía ni siquiera perciben como tragedia. Es raro vivir el presente teniendo aquél pasado a flor de piel. En lo discursivo, los militares fueron asesinos, se los juzga por los vericuetos legales —como la apropiación de menores— que las leyes de "olvido y perdón" dejaron. Son repudiados en público, no pueden salir del país porque serían apresados, su poder real es inexistente, carecen de aliados estratégicos. Por otra parte, en la política y la economía el país pasa por uno de sus momentos históricos de menor autonomía y mayor ahogo. Y los viejos aliados del autoritarismo maquillaron sus caras y en la mayoría de los casos siguen cerca del poder. ¿Debemos estar tristes o contentos? A veces pienso que la bossa nova contiene respuestas: *Tristeza não tem fim, felicidade sim.*

## [ EL ABUELO ]

Desde el 16 de febrero de 1999 el recuerdo de mi padre se convirtió en abuelo. Sentí que cerraba con ese hecho una etapa de mi relación con él: la de hijo. Siendo padre yo, pasó a ser abuelo él. Es tan raro escuchar la palabra "papá". No recuerdo haberla pronunciado nunca, aunque creo tener una memoria difusa de una carta que dicté a mi madre. Me resultaba extraño escuchársela decir a mis amigos.

Como todos los hijos que se convierten en padres, aprendí algo de mi relación con mi padre teniendo una hija. Me di cuenta de todo el tiempo que pasamos juntos y de la cantidad de cosas que aprendí cuando él todavía estaba. No tenía conciencia clara de esto por no recordarlo.

Me formulé nuevas preguntas, como siempre. Cómo le explicaré a Sofía la forma en que murió su abuelo paterno. Le diré que lo mataron. Pero dónde y por qué. Fue en una guerra civil, en un intento de revolución. Fue una locura de juventud. Una trampa ideal. Una trampa de un hijo de puta. Un ideal, una tragedia, una locura o un infierno. Es el pasado lejano, el pasado siempre presente, el pasado cercano, el pasado íntimo. El azar. La historia. La lucha por una verdad. Una lucha. La misma lucha de siempre. La violencia, la injusticia, el poder. Un problema geopolítico que se cruzó con mi familia en la ciudad de Buenos Aires. Una típica persecución. Fue por no haber huido a tiempo. No querer huir. No animarse a huir. No huir. Quedarse. Quedarse y resistir. O no haber resistido lo suficiente ■



OTRO RETRATO DE SÁBAT



LUCAS, CON SU HIJA SOFÍA. DETRÁS,

UNA FOTO DE LUIS CON SUS PADRES

Y OTRA DE CUANDO ERA BEBÉ: EL

PADRE DESAPARECIDO SE CONVIERTE

EN ABUELO.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



POR Luis Gruss Periodista y escritor, autor del libro de aguafuertes "Malos poetas"

# LITERATURA



EDIPÓ  
Sófocles  
MEDEA  
Eurípides

**MITOS Y TRAGEDIA.** Junto con Esquilo –que pertenece a una generación anterior–, Eurípides y Sófocles son los grandes dramaturgos de la Grecia clásica. Muchas de sus obras, curiosamente, están protagonizadas por mujeres. Y eso resulta aún más llamativo en un lugar donde el sexo femenino parece diluirse a tal punto que raramente se lo vincula con la pasión amorosa. En la grandiosa *Edipo en Colonna*, por ejemplo, Sófocles parece estar trabajando para que, dos mil años después, un tal Freud arme una tesis espectacular. Edipo nace con una maldición: el oráculo le anuncia que matará a su padre y que se casará con Yocasta, su madre. A lo largo de su vida, y lleno de pánico ante la gravedad de la profecía que lo implica, Edipo huye por las rutas de Tebas. Luego se encuentra con la Esfinge, un monstruo mitad león mitad mujer, que plantea raros enigmas a los viajeros. Edipo responde bien al examen, pero después mata a la Esfinge. La historia que sigue es igualmente conocida: la profecía se cumple, Edipo comete incesto y es finalmente condenado a una existencia errante. El psicoanálisis, como se ha dicho, arranca de esta leyenda clásica para elaborar una compleja trama de vínculos ostensiblemente sexuales entre padres e hijos, cuya resolución puede ser traumática o saludable según el caso. Eurípides, el joven rival de Sófocles, utilizó el teatro sobre todo para exponer sus teorías filosóficas. Por eso en sus

obras ocupa tanto peso el coro, volcado a enhebrar larguísimas disquisiciones que el autor condimenta con agudas observaciones psicológicas. Su *Medea* –mezcla de princesa y hechicera– es la madre a la vez heroica y criminal que da muerte a sus hijos en un acto de arrojo y desesperación. Ella llega a ese extremo para vengarse de su marido, Jasón, que la ha abandonado para unirse con Glauce, hija del rey Creonte. Luego de asesinar a su rival y al rey con ropas hechizadas, Medea expresa su tormento en un monólogo conmovedor. Ella necesita completar la venganza con sus hijos y, a la vez, siente una profunda ternura por ellos. Antes de matarlos los llama, bañada en lágrimas, y los besa una y otra vez. Despues de los clamores del coro, que llora en público la desgracia irreparable, se escuchan los gritos desesperados de los niños que piden auxilio. Cuando Jasón llega con la intención de rescatarlos de la muerte, lo detiene en seco una aparición escalofriante: es la propia Medea montada en un carro alado que fue enviado por el Sol. Y junto a ella están los cuerpos sin vida de sus hijos. Detrás de la tragedia asoma la imagen dolorosa de la madre universal, ensalzada hasta el cielo cuando al hombre le conviene, vilipendiada cuando se anima a transgredir el papel que la sociedad le adjudicó. ¿Quién se animaría a afirmar que estos planteos tan antiguos han perdido actualidad?



CARTA A MI MADRE  
Juan Gelman

**VOLVER AL ORIGEN.** No recordamos cómo nacimos ni qué sentimos cuando bebimos la primera leche de nuestra madre. Ignoramos si nos amó siempre o si tal vez quiso matarnos, una tarde negra, en medio de nuestros terribles alardos. Aunque un poco tarde, Juan Gelman (1930) le pregunta algunas de estas cosas a su madre muerta. Dolorosamente, y en el estilo coloquial que lo caracteriza, el autor de *Cólera Buey* indaga, quiere saber por qué alguna vez fue expulsado al espacio, por qué hablaron tan poco entre ellos cuando aún era posible, por qué tantas palabras murieron antes de llegar. "Nací con 5,5 kilos de peso" –puntualiza. "Estuviste 36 horas en la cama dura del hospital hasta sacarme al mundo/ me tuviste todo el tiempo que tu cuerpo me pudo contener/ ¿estabas bien conmigo adentro?/ ¿no te fui dando arrebatos, palpaciones, golpes, miedos, odios, servidumbres?/ ¿estábamos bien, juntos así, yo en vos nadando a ciegas?" Gelman va todavía más allá. Le pregunta al fantasma maternal de dónde ha salido su carácter taciturno, su furtiva tendencia a la evasión. Y hasta se anima a consultarle por qué, de todos sus rostros vivos, apenas recuerda con alguna precisión el que aparece en una única fotografía. Al igual que el peruano César Vallejo –su padre poético–, Gelman presiente que también él nació "un día en que Dios estuvo enfermo". Pero sabe que de todos modos allí estuvo su madre, firme en la tempestad, para rescatarlo y abrirle las puertas de este mundo.

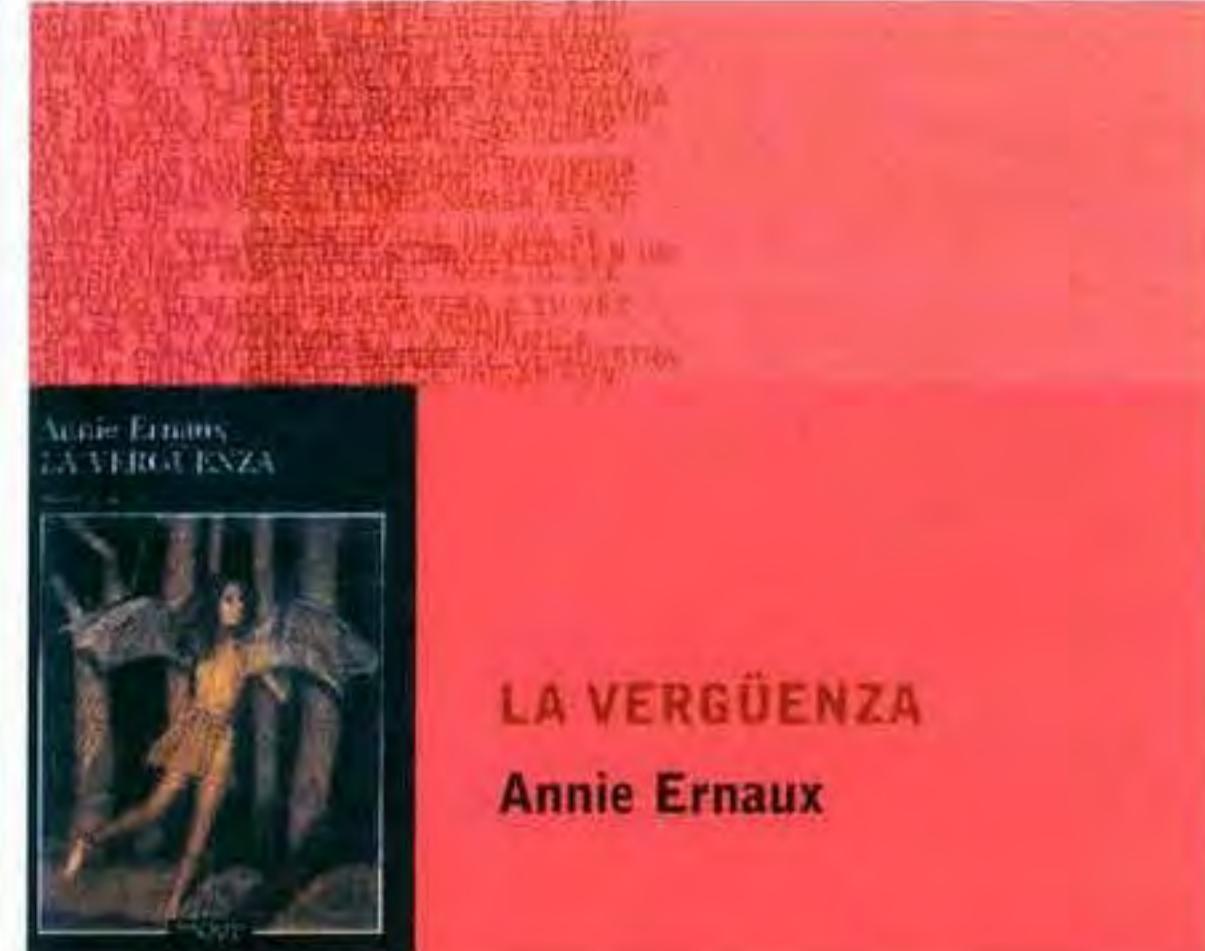


## LA METAMORFOSIS

Franz Kafka

### UNA SITUACIÓN INTOLERABLE.

Kafka (1883-1924) sufre desde siempre su opresiva condición de hijo. Padece a su padre, lo exorciza mediante un estilo literario signado por la sequedad y el dolor. En esta novela breve, que por algo figura en la cima de la literatura universal, las cosas más graves suceden de un modo pavorosamente natural. Su héroe es Gregorio Samsa, el viajante de comercio que un día se despierta convertido en un monstruoso insecto. Este cambio inesperado genera a su vez una severa modificación en la dinámica grupal. Pronto se demuestra que el "dulce hogar" funciona en realidad como una madriguera dominada por los impulsos más bajos y mezquinos. La sumisión a la autoridad, la incomprendión, entre los integrantes del núcleo familiar, la indiferencia y una larvada rebelión que nunca se cristaliza, son los temas principales de esta obra esencial. "La más indiscutible virtud de Kafka –ha dicho con razón Jorge Luis Borges– es la invención de situaciones intolerables." Samsa atraviesa, efectivamente, un momento límite. Su insólita metamorfosis no entusiasma a la familia que, a toda costa, busca encubrir el grave tenor de la impostura. La madre trata de aparentar que nada ha ocurrido; el padre se encoleriza, amenaza, acusa. Sobre el final la alegría retorna sobre la base de la desgracia sufrida por la víctima principal. Semejante happy end, claro, evoca extrañamente a esa Argentina que volvió a la vida sobre los olvidos de la muerte.



## LA VERGÜENZA

Annie Ernaux

**RECUERDOS PROHIBIDOS.** La autora de esta novela autobiográfica nació en 1940, en una pequeña ciudad de Normandía. El dato carecería de importancia si no fuera porque se conecta directamente con la escena inicial que dio lugar a *La vergüenza*. "Mi padre quiso matar a mi madre un domingo de junio a primera hora de la tarde", así comienza Annie Ernaux a revivir el episodio. La autora siente vergüenza de sus padres. Y al expresar ese sentimiento provocó una commoción en muchos lectores. Es verdad que la voluntad confesional conspira en parte contra la unidad del texto, pero la propia Ernaux se encarga de aclarar el punto: "No quise en este libro escribir ningún relato –dice–, ya que eso significaría crear una realidad en lugar de buscarla. Sólo aspiro a disolver la escena indecible de mis doce años, en las leyes del lenguaje". A partir de estas aclaraciones la escritora se larga de cabeza a contar una historia que necesita esclarecer. Cuando por fin logra salir se sienta en el piso a mirar las fotos de su infancia. Su padre ya murió y ella no tiene nada que ver con la nena que sonríe para la foto. Ahora es una mujer que en general no se reprime, ahora mira su propia vida en el espejo de los días. Annie disecciona sus emociones. "Por mucha vergüenza que pueda producirme haber escrito este libro –confiesa al final– nunca estaré a la altura de la que experimenté cuando tenía apenas doce años."



## CRÓNICA DE LOS WAPSHOT

John Cheever

**QUERIDOS PAPIS.** Por esta "novela de malas costumbres" –es apenas una de las tantas formas posibles de referirnos a ella–, Cheever (1912-1982) recibió el National Book Award. Fue la primera novela, además, que el autor de *Falconer* escribió en torno de los Wapshot, una familia estadounidense cuyo apogeo y caída siguen de algún modo los vaivenes propios de la historia moderna de esa nación. Ellos intentan mantener costumbres seculares en un mundo que está siendo invadido por supermercados, autopistas y computadoras. Mamá Wapshot está muy ocupada en recaudar fondos para la parroquia del condado. En cuanto al señor Wapshot –también conocido como el capitán Leander–, sólo puede decirse que es un navegante con sueños a menudo inconfesables. Los dos están en otra cosa y los hijos lo presienten. Coverly, uno de ellos, escapa de la casa rumbo a Nueva York. "Ahora tengo algunas ideas sobre la vida –les escribe a los padres como única señal de la huida–. Antes no tenía ninguna." Los demás muchachos también abandonan el mundo ideal para sumergirse en una existencia más dura y verdadera. Sólo regresarán algún tiempo más tarde para enterrar a papá. Este, antes de fugarse a su manera, les deja una lista de consejos para ser felices. Les recomienda por ejemplo que nunca hagan el amor con los pantalones puestos, que se duchen con agua fría en las mañanas y que, de última, "confíen en el Señor". Irónico y certero, Cheever aprovecha indirectamente para hablar de su familia, de su dolor, de su perplejidad ante una vida que supone sordida y extraña.



POR Jorge Carnevale Periodista especializado en crítica cinematográfica. Autor de la novela "Puesta en limpio"

# CINEVIDEO

## LAZOS DE SANGRE A LA ITALIANA

Apasionados, fervorosos, desbordados, hundidos en el melodrama de corte operístico o cabalgando en las aguas festivas de la comedia, los padres y madres del cine italiano han mantenido con sus hijos una relación que poco tiene que ver con el equilibrio armónico, y mucho con la sangre y la piel. Ya desde los albores del neorealismo, la familia pesaba



enormemente. En *Ladrón de bicicletas* (Vittorio De Sica, 1948), el drama de la desocupación latía fuerte desde la mirada del chico que ve cómo el mundo le estalla de pronto a su papá, el día en que le roban las dos ruedas que le aseguran una precaria fuente de trabajo. Para Luchino Visconti, la figura de la madre es visceral y recorre buena parte de su obra. Anna Magnani será la mamá empeñada en que su nena triunfe en el cine a cualquier precio, en *Bellissima* (1951).

Más adelante, al filo de los 70, la madre (Ingrid Thullin) arrastrará a Helmut Berger hacia el incesto y el delirio autoritario en *La caída de los dioses*. Sobre el final, casi en la despedida, será un fantasma pálido y recurrente para Visconti en *Retrato de familia* (1974). En el cine italiano, las madres se juegan, a menudo se equivocan, se mueven por el más puro instinto. La cosa se vuelve más conflictiva cuando los chicos crecen. El protagonista de *El ferroviario* (Pietro Germi, 1955) nunca se entenderá con su hija. Los padres del cine de Fellini van de las palizas ferozmente y los arrebatos saineteros (*Los*

inútiles, *Amarcord*) a la complicidad tardía con el hijo adulto (*La dolce vita*). Los años 70 ahondan el abismo generacional. Vittorio Gassman en *Caro papá* (1978) es el típico industrial cínico, que ha hecho su fortuna desde abajo y desconoce los pasos en que anda su chico adolescente. Cuando descubra que está militando en las Brigadas Rojas, será tarde. Padre temido, brutal y sin remedio es el que dibujan los hermanos Taviani en *Padre Padrone* (1979). Si hay un director afecto al grupo familiar como microcosmos de la sociedad, es Ettore Scola. Títulos como *Un día muy particular* y *La familia* se proponen como correlatos de un medio donde el afecto no alcanza para mirar al otro de manera nueva.

Finalmente, en *Aprile* (1998), Nanni Moretti –en su línea de comedia crítica y obsesiva– lleva adelante la crónica puntual de los sobresaltos y angustias de la llegada del primer hijo, mientras filma la campaña de la izquierda italiana, empeñada en recuperar protagonismo tras el triunfo de Berlusconi.



FANNY Y ALEXANDER  
Ingmar Bergman  
[1983]

Buena parte de la obra central de Bergman se apoya en las relaciones familiares para iluminar espacios a menudo tabicados, marcados por la vergüenza o la soledad. *Fanny y Alexander*, aparece como suma y síntesis de estas constantes. El relato, contado desde la óptica del niño, va de la fiesta a la pesadilla. Se abre con la celebración de la Navidad, el reencuentro de todas las ramas de la familia. El mundo de los chicos (y particularmente el de Alexander) en ese momento está impregnado por la fascinación de la linterna mágica y el teatro de marionetas. Su padre, hombre de teatro, morirá fulminado por un síncope y la etapa de los juegos parece definitivamente clausurada cuando la madre decide casarse con el vicario de la región. Este pastor luterano llevará la educación de los chicos con un sadismo disfrazado apenas por la mirada y la sonrisa que procuran el rictus afectuoso. Madre e hijos van a parar a casa del vicario, vigilados de cerca por las hermanas de este, tres arpías declaradas. Repentinamente todo es sombras, admoniciones y castigos para esas criaturas condenadas. La madre se muestra impotente, sin fuerzas para reaccionar. Pero Bergman decide de pronto abrir las puertas a la esperanza y apela a lo sobrenatural. El padrastro villano acabará de manera atroz, pero continuará torturándolos desde el más allá. Bergman vuelve una y otra vez al mundo de sus padres y al de su niñez, como si necesitara un definitivo ajuste de cuentas.



MARTÍN (HACHE)  
Adolfo Aristarain  
[1997]

Martín Etchenique (F. Luppi), director de cine radicado en España, hace 20 años que abandonó el país asqueado, y cinco que no ve a su hijo. Ese Martín que él llama (Hache) –por lo de hijo, entre paréntesis– vive con su mamá en Buenos Aires, tiene 19 y algunos problemas. Durante un recital de rock, shockeado por un romance que acabó mal, una sobredosis de alcohol y drogas lo lleva al hospital. Nada demasiado grave, pero la familia manda llamar de urgencia al padre, que regresa a regañadientes, por un par de días. Con sorpresa, Martín se entera, a poco de su arribo, que deberá llevárselo a España por un tiempo. Sin ganas, obligado por las circunstancias, Martín acepta. En Madrid, Martín (Hache) se relaciona de maravillas con Dante (E. Poncela), un actor gay que lo toma bajo su custodia, casi como un segundo padre. (Hache) observa con asombro la relación de atracciones y rechazos que mantiene su papá con Alicia (C. Roth), su joven pareja. Etchenique no sabe qué hacer con el recién llegado. Quiere aconsejarlo y lo agrede permanentemente. Se va a escribir un guión a una casona que le presta el productor, en Almería. Allí caen, al poco tiempo, Dante y (Hache). Las cosas con Alicia van como la mona. Con la llegada de estos dos (y mucho alcohol), los conflictos se agudizan y estallan. Etchenique ha vivido eludiendo todo compromiso y esta es la hora de la verdad. Deberá sincerarse con su hijo, con el amigo de fierro y con Alicia. El asunto culmina en tragedia y, sin embargo, sobre el cierre, un video grabado por (Hache) antes de volverse a la Argentina se convierte en el puente que han estado pidiendo padres e hijos.



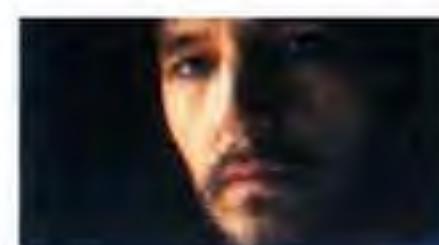
OLIVIER, OLIVIER  
Agnieszka Holland  
[1992]

¿Existen de veras los lazos de sangre? ¿O la relación madre-hijo crece impulsada por el más puro deseo? Sobre la base de un hecho real, ocurrido en el sur de Francia, Agnieszka Holland indaga un tema delicado. El drama estalla, una tarde, sin aviso, en el corazón de una familia rural. Para los Duval, el pequeño Olivier, de 9 años, es el favorito. Nadine, algo mayor, desplazada en los afectos, ve a su madre, Elizabeth, siempre al borde de la crisis matrimonial y los arrebatos histéricos. Pero un atardecer, Olivier no vuelve a casa. Como Caperucita, salió esa mañana en bicicleta, rumbo a la casa de su abuela enferma, llevándole una cesta con comida. No llegará nunca a destino. Olivier ha desaparecido sin dejar rastro. La madre no sale de su desesperación. Al cabo de un tiempo, el caso parece cerrado. Seis años más tarde, durante una redada en el centro de la ciudad, donde caen drogadictos, travestis y taxi-boys, el detective cree reconocer a Olivier entre los detenidos. El muchacho se muestra brillante y ambiguo ante las preguntas. Convocada de urgencia a París, la madre lo reconoce de inmediato como el hijo perdido. Olivier vuelve a casa. Sólo Nadine duda y no deja de interrogar al muchacho sometiéndolo a todo tipo de pruebas. Una relación inquietante, vagamente cómplice, se va estableciendo entre todos. ¿Olivier es un simulador? La revelación podría aniquilar definitivamente la anhelada armonía de los Duval. Se trata de creer que el infierno acabó. Creer o reventar.



EL AMOR Y LA FURIA  
Lee Tamahori  
[1994]

Los Heke viven en los bordes y tienen la piel muy dura. Habitantes de los barrios bajos de Auckland, Nueva Zelanda, saben que cada día es una batalla a ganar. La pareja se ama con la ferocidad que pide el contexto. Aprovechan los buenos momentos y no se preguntan por el futuro. No pueden hacer planes. Importa el afecto que los mantiene unidos, pero todo cuesta. La madre, Beth, de origen maorí, orgullosa de sus orígenes, debe soportar a diario la brutalidad de su marido, Jake, semidesocupado, resentido, siempre deambulando entre borracheras y juergas, esperando que la suerte cambie. La mujer, que parece quererlo contra viento y marea, sabe que hay cinco hijos de los que hay que ocuparse. Boggie está bajo la custodia de un asistente social. La hija mayor, Grace, se hace cargo del cuidado de los más chiquitos y en los ratos libres escribe con desesperación. El más grande de los hermanos, desencantado, busca refugio en una de las tantas pandillas de los suburbios. Son todos maoríes, barrabaras que no piñan ni dan cuartel. Acepta los rituales y se hace tatuar de arriba abajo. Vive encerrado en el más puro odio. Beth soporta todo, pero sabe que con la muerte no se juega, y la víctima será Grace. Con estupor, leyendo el diario íntimo de su hija, la madre descubre que la muchacha fue violada por uno de los amigos de su marido y que eso la llevó a tomar una decisión límite. Soplan vientos de tragedia para los Heke. Pasada la tormenta, hecha jirones, la mujer toma las riendas. Irá rearmando de a poco esa familia despedazada, víctima del machismo y de la intolerancia. Para Jake, apenas quedan la soledad y las amenazas inútiles. No habrá vuelta atrás.



POR Gabriel Giubellino Periodista

# CRUELES RELACIONES

EL HORROR Y EL TEMOR  
TAMBIÉN HAN SIDO PARTE  
DEL UNIVERSO QUE  
FORMAN PADRES E HIJOS

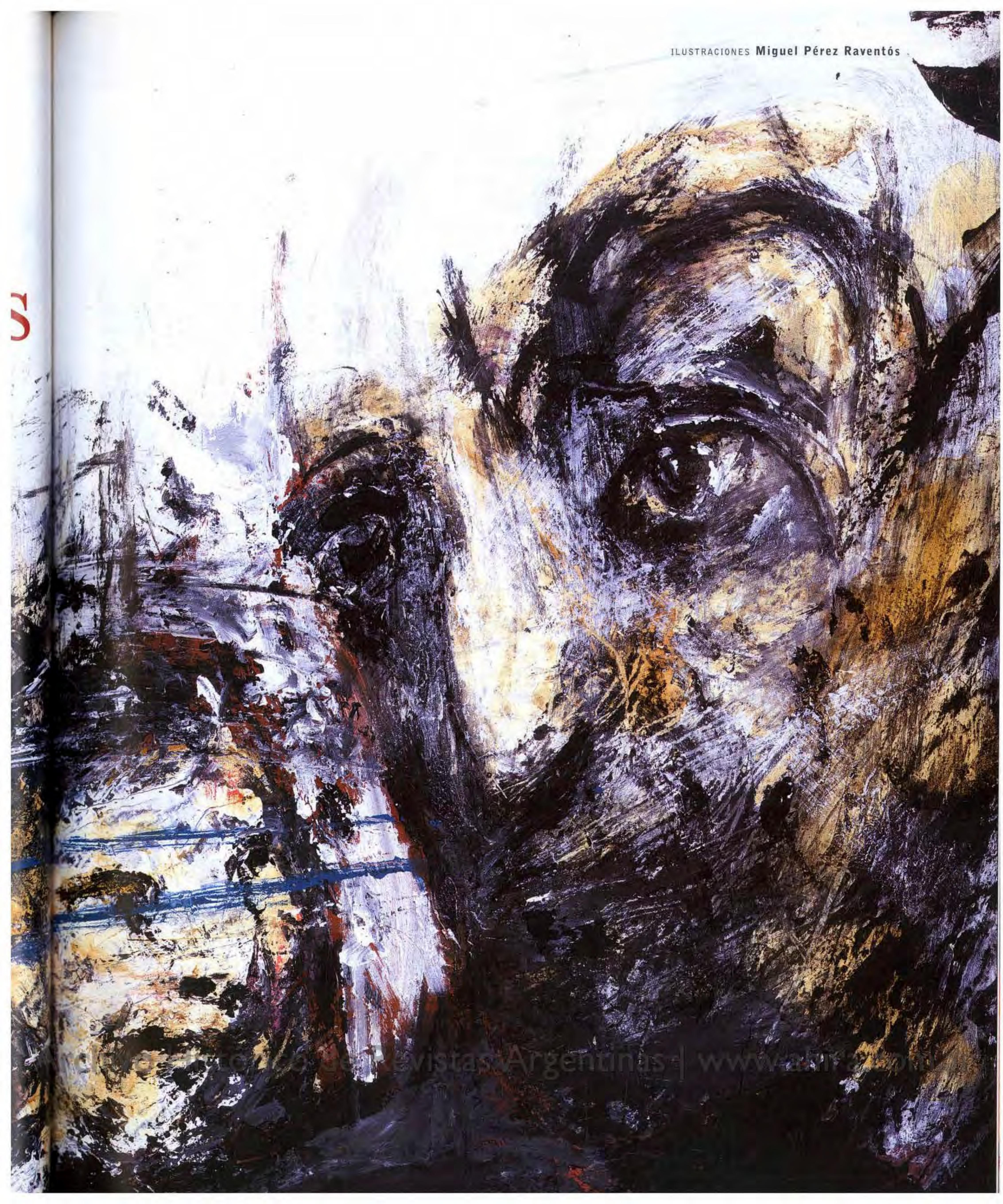
*Tuvieron carnicerías públicas de carne humana; de las tripas hacían morcillas y longanizas, hinchándolas de carne por no perderlas (...) Creció tanto esta pasión que llegó a no perdonar los hijos propios habidos en mujeres extranjeras, de las que cautivaban y prendían en las guerras, las cuales tomaban por mancebas, y los hijos que en ellas habían los criaban con mucho regalo hasta los doce o trece años, y luego se los comían, y a las madres tras ellos cuando ya no eran para parir. Hacían más, que a muchos indios de los que cautivaban les reservaban la vida y les daban mujeres de su nación, quiero decir, de la nación de los vencedores, y los hijos que habían los criaban como a los suyos y viéndolos ya mozuelos, se los comían, de manera que hacían seminario de muchachos para comérselos (...) Pues en aquellos bárbaros no bastaba lo uno ni lo otro, sino que mataban los hijos que habían engendrado y a los parientes que habían creado a trueque de comérselos, y lo mismo hacían de los padres, cuando ya no estaban para engendrar.*

Este es el horroroso fresco que el

inca Garcilaso de la Vega compuso acerca de las costumbres del grupo indígena llamado arawak, que no había caído bajo el dominio del Imperio del Sol antes de la llegada de los españoles. Desde su punto de vista, conformado por el legado de su madre inca y su padre español, estas prácticas son bárbaras y censurables. Su descripción —un lamento por la falta de civilidad de esos pueblos anormales cuando la norma era la de ambos imperios— alcanza a mostrar que a través de la historia de la humanidad no se tuvo por cierto el hecho de que los padres estaban obligados a dar amor a sus hijos.

La condena del inca reproduce la condena bíblica. El filicidio dejó de ser norma en la sociedad desde el momento en que las Escrituras se encargaron de reprender esa conducta: "Y derramaron la sangre inocente, la sangre de





sus hijos y de sus hijas (...). Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pueblo, y abominó su herencia", cuentan quienes recitan los salmos de memoria. El amor a los hijos como imposición a los padres lo aprendimos muy bien cuando vestíamos guardapolvos blancos. Mi mamá me ama, mi papá me mima. Podríamos haber aprendido el uso de la letra p con la frase mi papá me pega. Pero nunca lo hicimos. Nos calma repetir que los padres quie-

**"EN UN PRINCIPIO, UN HIJO, UN SÚBDITO, UN SIRVIENTE O UN ESCLAVO ERAN LA MISMA COSA", ASEGURABA UN SEÑOR LLAMADO FILMER EN EL SIGLO XVII.**

ren a sus hijos. Es decir, todos los padres quieren a todos sus hijos. Eso es lo que debe ser.

Hubo épocas, sin embargo, en que Occidente se empecinó en no seguir estas palabras rectoras. A fines del siglo XVII, con el solo fin de defender el poder absoluto de la monarquía, un señor llamado Robert Filmer explicó que los hombres no eran libres por naturaleza: nacen sujetos a sus padres. "En un principio, un hijo, un súbdito, un sirviente o un esclavo eran la misma cosa", aseguraba. Por lo tanto, un padre –no así la madre– hacía lo que se le

daba la gana con sus hijos. En los tiempos antiguos, argumentaba con extraña exaltación, era aceptable el poder de castrar hijos y hacer de ellos eunucos. Ese poder provenía del solo hecho de haberlo engendrado, y esto era así por mandato divino.

Es cierto que no todos pensaban igual.

Ya en esa época John Locke le respondió a Filmer con una pregunta un tanto cruel, ideal para volver al sillón

más de lo que lo hicieron Deucalión y su esposa en la fábula cuando tiraron piedras por encima de sus cabezas para crear a la humanidad". (El planteo es un poco inquietante. ¿Somos nada más que una partícula inconsciente de un plan sin otro propósito que la reproducción y evolución de la especie y nuestros padres nos aceptan o rechazan según vaya a saber qué criterio? No tendemos a pensar así. Más bien preferimos entender a la descendencia como trascendencia, en un sentido de superación más que como necesidad de dejar algo en esta tierra cuando la abandonemos.)

La cuestión es que el poder que se detenta sobre los hijos viene desde el fondo de los tiempos. Porque en el principio no fueron los cielos ni la tierra. En el principio fue el Padre. El nombre de Padre ascendió desde la tierra para nombrar a Dios. Los pueblos antiguos recurrieron a esa y otras metáforas para nombrar aquello que se considera innombrable. Los humanos que participaban de la cultura patriarcal elevaron al territorio más alto a la figura de la cual dependía el grupo o la tribu. Si quien los protegía, alimentaba y disponía era el padre de carne y hueso, el que estaba allá arriba, designando quién ganaba una guerra o qué pueblo iba a pasar hambre a causa de una mala cosecha, era el Padre con mayúscula. Los sinónimos que utilizaban los que proyectaron a la divinidad sus experiencias en la tierra no invitan a abrirle el corazón: "Dios podía ser llamado, además de Padre, el Rey o el Juez", revela el presbítero Luis Rivas en su libro *Dios Padre en las Sagradas Escrituras*. Todas estas paráboles aluden a un modo de relación asimétrica que puede

sintetizarse en una palabra: sumisión, acatar al Padre y a los padres por el único hecho de haber sido ellos los creadores, uno de la humanidad, el otro de sus hijos.

### EL TÍO HORACIO

Sabemos bien que nada de esto es historia de un pasado brutal. De pequeño conocí de cerca a uno de estos hombres que, a falta de fundamentos, levantan su imperio con el volumen de su voz y la potencia de su carácter como última verdad.

Horacio, el tío Horacio, un hombre fuerte, un gigante ante quien me sentía un alfeñique escuálido y costilludo. Él desocupó la casa de Lomas de Zamora en la que mi madre sigue viviendo y después se mudó al campo, a San Vicente. Mis padres dormían en la pieza sin ventanas donde hace 50 años nació su hijo, Alberto. Horacio, que me llamaba Carducci porque le recordaba a alguien con ese apellido, fue la primera referencia que tuve en la vida de que no todos los padres eran mansos, un tanto despreocupados y onda *laissez faire* como lo era mi padre.

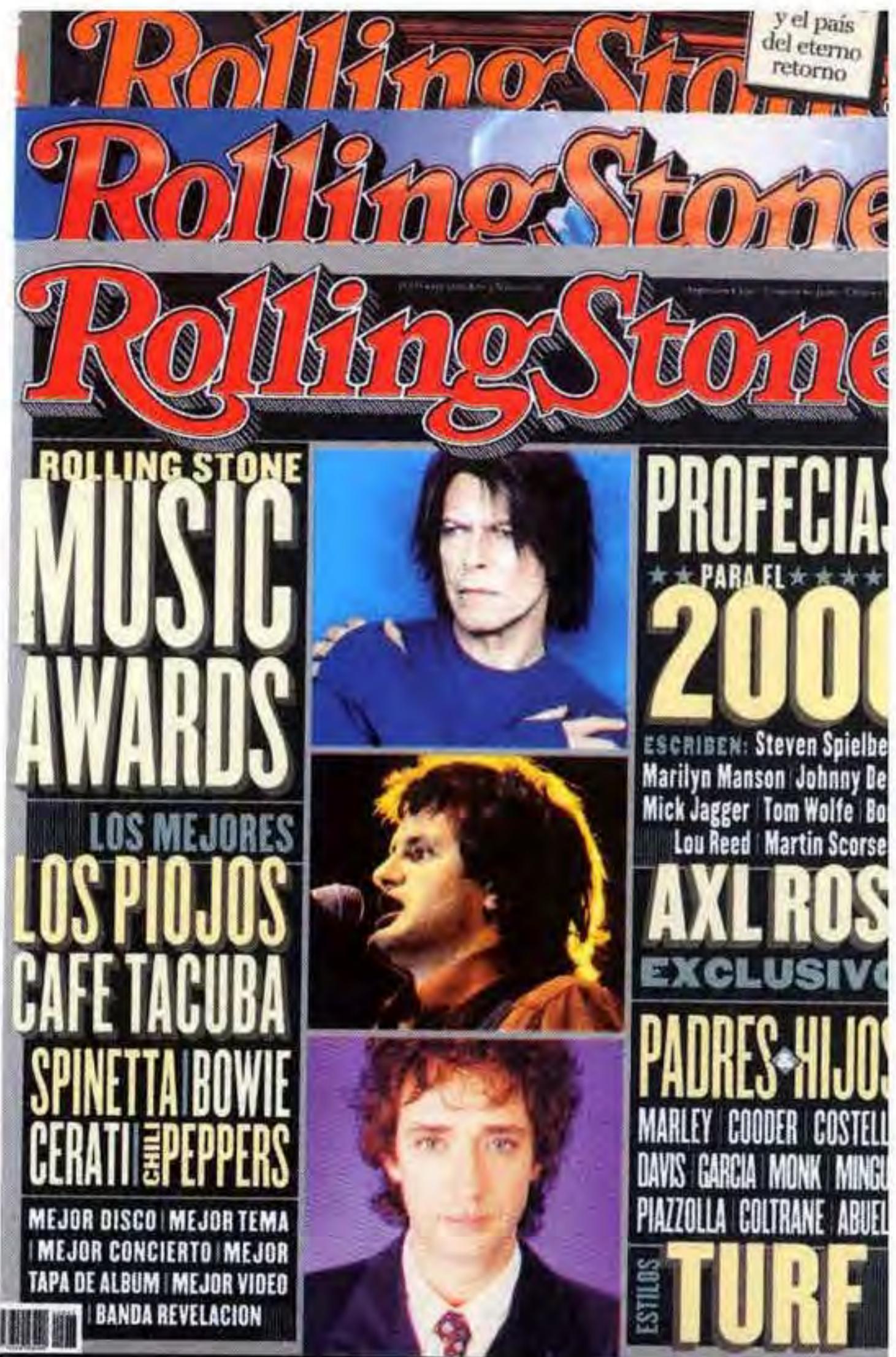
De Horacio tengo guardadas imágenes que nunca vi. Pero eran cuentos que mi familia contaba con los ojos bien abiertos. El niño, en la mesa, imaginando lo que se comentaba. El gigante de pecho tupido, un bosque en el que se perdía mi mano cuando íbamos al campo, impulsando una barca en un Paraná revuelto y enojado, río arriba. En el bote iba una mujer, temblando de pavor al agua. Esa cara de espanto que no conocí y que podría dibujar si tuviera el don era fuente de regocijo para Horacio. Qué loco, Horacio, decía su

mujer mordiéndose los labios.

Una sola persona se animó a enfrentarlo en esos días: su hija Ana María, cinco años mayor que Alberto. Podemos imaginarla: estudiante de psicología, joven a principios de los años 60. Para mí, una difusa imagen, como una foto en el fondo de un tanque de agua, de chica de fina piel y largos cabellos lacos. Lo mismo: lo que más recuerdo es lo que por suerte no vi. El padre tomándola de los cabellos y rapándola con una tijera de esquila. El castigo por tener un novieco a los 15 años. Después la internó en un colegio, como estudiante pupila, una elegante manera de expulsión.

Lo que sigue es de una tristeza infinita. Años después, ya casada, un psiquiatra imbécil que trataba a Ana María en su segunda depresión posparto le prescribió la vuelta al campo. Suponía que eso iba a ayudarla. El mismo día que su padre abrió la tranquera, Ana María se pegó un tiro entre los eucaliptos. Usó un arma de su padre. Alberto, el hermano, ha recorrido un largo camino hasta estar bien. Recién ahora puede decir que lo está. Tengo mucha suerte de estar vivo, piensa. Y está en la etapa: te puto, te odio, mis pensamientos te mataron mil veces, pero qué lástima que tuviste tan pocos gestos de cariño, qué pena me da tu ausencia.

Un sentimiento similar gobernó a Franz Kafka cuando le dedicó a su padre su célebre *Carta*. Allí describía: "Tú gobernabas al mundo desde tu sillón. Tu opinión era la justa y cualquier otra era absurda, desquiciada, excéntrica o anormal. Cabía la posibilidad de que acerca de alguna cosa no tuvieras ninguna opinión, y que debido a eso todas las opiniones posibles, en general, fueran falsas sin excepción. (...) Para mí te



SI NO SABÉS SI LEER  
UNA REVISTA DE CINE,  
O UNA DE MÚSICA,  
O UNA DE ACTUALIDAD,  
ENTONCES YA SABÉS  
QUÉ REVISTA LEER.

LA REVISTA MÁS IMPORTANTE  
DE LA CULTURA JOVEN MUNDIAL.  
ROLLING STONE SUSCRIPCIONES, TEL.: 4514-4070.  
TODOS LOS MESES EN TU QUIOSCO.

**Rolling Stone**

transformaste en lo misterioso de todos los tiranos, para quienes sus derechos se asientan en su persona y no en sus ideas".

En Kafka, ese sentimiento de nulidad, ese deseo de no tener nada que ver con el padre fue el reemplazante del sentimiento de culpa que, según pensaba, era "característico del niño". Herrmann, el padre de Franz, resultaba una pesadilla. A un chico que quería ser escritor lo festejaba solamente cuando decía groserías o comía como un cerdo. Está todo dicho: no había posibilidad de comunicación. El insulto, la ironía, el menoscenso de las opiniones del joven Franz eran parte de la mesa cotidiana de la familia Kafka. Carlos Correas, escritor de *Kafka y su padre*, entiende que "si hubo tiranía a partir de él, es sólo porque él mismo está sometido a fuerzas tiránicas: otras autoridades del poder y del dinero". Esa es la teoría de Erich Fromm de la psicología del nazismo: desprecio por el débil, sumisión ante el poderoso.

Hacia esos lugares orientaron sus miradas y a su espalda quedaron los débiles. Y débiles son los niños, los que no son machos, débiles son las mujeres, sean madres o no, qué más da. Son válidas aquellas interpretaciones del lado femenino, aunque más no fuera como matriz paridora, del Dios del pueblo de Israel. Pero las Escrituras mencionan a Dios como Padre y no como Madre. Las madres de Alberto y de Kafka fueron débiles; jamás se plantaron ante las arbitrariedades de sus maridos. Ni siquiera sus hijos les dedicaron sus reproches más fuertes. En eso también ocuparon un lugar de las sombras.

No fue ese el caso de la mamá de Jerome Lester Howard, el hombre que desde los años 40 viene entreteniendo

por televisión a una generación tras otra con el papel aniñado, torpe y travieso de Curly, el favorito para muchos de los fans de *Los Tres Chiflados*. Hasta qué extremos puede proyectarse la sombra de una figura materna dominante lo demuestra, como pocas, la historia que reconstruyó su sobrina, Joan Howard Maurer, la hija de Moe, en un libro llamado *Curly, una biografía ilustrada del superstooge*.

Curly es el quinto hijo de un matrimonio por necesidad. Su padre, Solo-

terminadas de lo que debían ser sus hijos. A los 21, dice Joan, "Curly seguía sufriendo la presión de una madre dominante que aún lo consideraba un niño". Fue en este ambiente que Curly-Babe se casó por primera vez, a los 25 años. Con quién lo hizo es un misterio. Curly mantuvo el matrimonio en secreto durante algunos meses, hasta que, acosado por problemas económicos, le pidió un préstamo a su madre y tuvo que sincerarse. Jennie apenas pudo tolerarlo. Al poco tiempo la mujer

**Y DÉBILES SON LOS NIÑOS, LOS QUE NO SON MACHOS, DÉBILES SON LAS MUJERES, SEAN MADRES O NO. LAS ESCRITURAS MENCIONAN A DIOS COMO PADRE Y NO COMO MADRE.**

mon Gorovitz, se casó a las apuradas con su prima Jennie para escaparles a las tropas del zar ruso que estaban reclutando jóvenes de su edad. Sol y Jennie huyeron a los Estados Unidos.

Del relato de la sobrina se desprende que la señora —"la típica madre judía", según Joan— tenía ideas certeras sobre lo que debían ser sus hijos. Pero uno a uno la fueron decepcionando. Si los dos primeros hijos no complacieron su deseo de tener un médico o un abogado en la familia, mucho menos lo harían los siguientes, quienes trascendieron con los nombres de Moe, Shemp y Curly hasta ser objetos de culto de los consumidores de arte bizarro.

Curly fue la última esperanza de una madre que ansiaba una nena. Mientras la esperaba se dedicaba a la titánica tarea de peinar rulos en la cabeza del flequillo Moe. Pero el quinto hijo no fue nena. Lo bautizaron Jerome, pero ante la familia respondió, por siempre y hasta el día de su muerte, al sobrenombre de Babe, o sea, bebé.

Jennie no se conformó y toda la vida luchó contra esas imágenes prede-

logró forzar el divorcio de Curly con argumentos desconocidos.

La investigación familiar que hizo su sobrina demuestra que Curly cedía a las demandas de su madre. No aparece en el trabajo ninguna voz de reproche a Jennie, ni siquiera de Moe, al recordar el episodio de los rulos forzados. Las críticas aparecen recién en la generación de las nietas. "Cuando ella decía 'esto es lo que se hace', eso es lo que vos hacías. Ella rigió a su familia, y especialmente a Curly, con mano de hierro", relató su nieta Dolly.

¿Cuál era la demanda de la madre? ¿Qué permaneciera soltero? ¿Qué fuese por siempre su Babe? Lo cierto es que Curly, tal vez con el fantasma de la presión que ejerció su madre para que rompiera su primer contrato matrimonial, fracasó en otros intentos. Con su segunda mujer, Babe sobrevivió cuatro años y tuvo una hija, Marilyn. Con la tercera, Marion, menos de cuatro meses (y ella se quedó con la mitad de su fortuna y el odio de la familia Howard).

La vida de Curly, gordo, hiperten-

# Ahora es más fácil. Plan de Facilidades hasta en 60 cuotas.

Si usted mantiene una deuda vencida<sup>(\*)</sup> con el Gobierno de la Ciudad por cualquiera de estos tributos, puede incorporarse a nuestro Plan de Facilidades y pagarla hasta en 60 cuotas iguales y consecutivas.

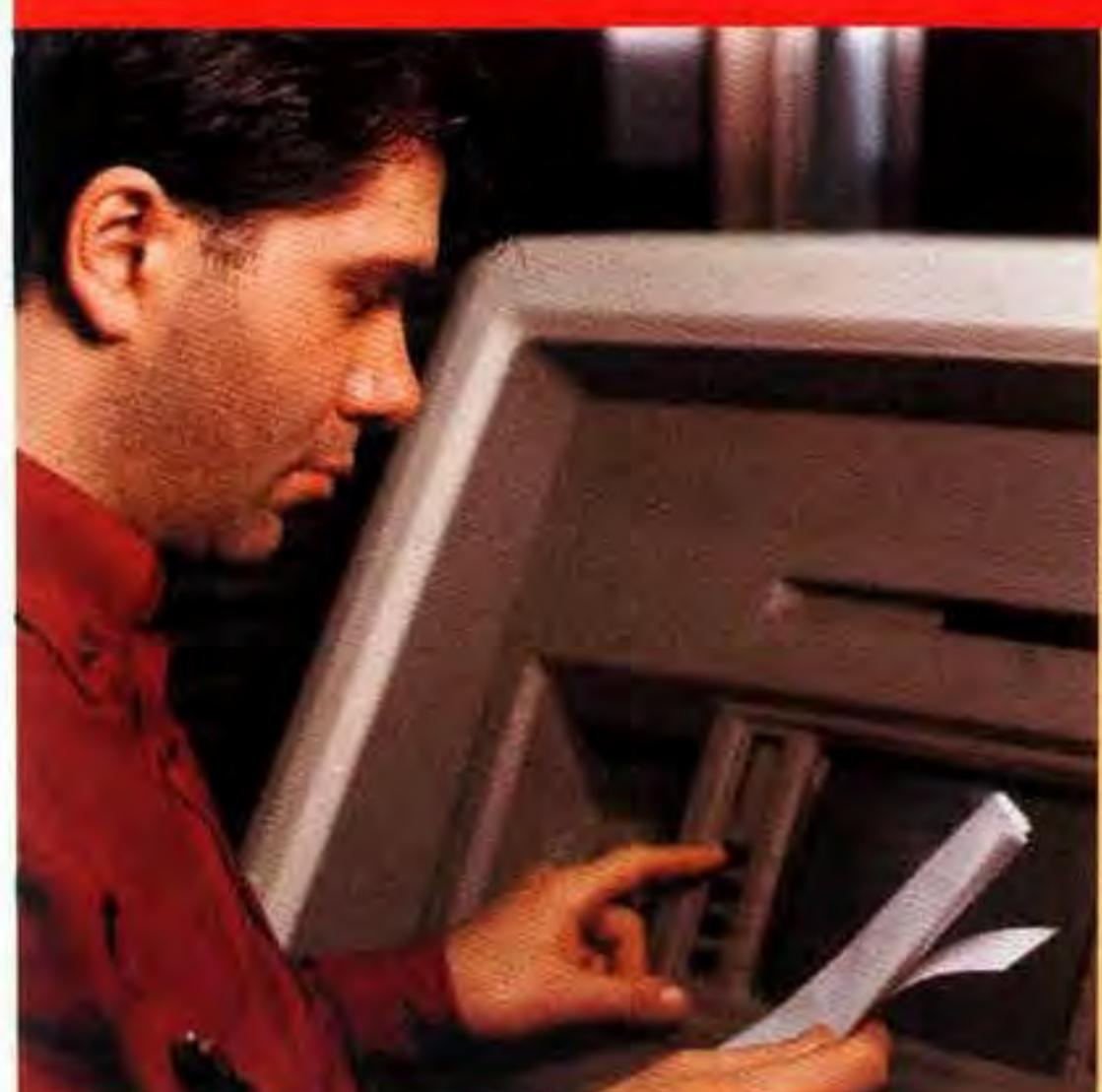
Los impuestos son:

## A.B.L. • Patentes • Ingresos Brutos Publicidad en Vía Pública

(\*) Con anterioridad al 1º de enero del año de la adhesión al plan.

### Más beneficios:

- **Exención total o parcial** del impuesto inmobiliario a jubilados y pensionados.
- **Condonación de deudas** por patentes de vehículos del Plan Canje.
- **Trámites de Rentas** en cualquiera de los **Centros de Gestión y Participación**.



### Usted puede pagar A.B.L. y Patentes en:

- **Bancos autorizados.**
- **Pago Fácil.**
- **Unipago.**

Informes: 0800-2222-247

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

**GOBIERNO DE LA CIUDAD**

Buenos Aires, cada día un poco mejor.





so, se apagó a los 48 años con otro casamiento. Después de su muerte, su hija Marilyn declaró: "Curly no hizo ni una bendita cosa por mí". Ella se enoja cuando le recuerdan que Curly era su padre. "Mi padre de sangre", corrige. Para ella su padre es el hombre que la madre conoció al separarse de Curly. La mano de hierro con que Jennie crió a Curly lo convirtió en un hombre con mano ausente, etérea, que sus nietos no alcanzaron a conocer. Curly pagó caro no haber sido la nena obediente, seguidora tal vez de los negocios familiares o doctorada en algo. Nadie puede decir qué clase de vida habría llevado esa hipotética nena.

Franz Kafka también culpaba por sus fracasos matrimoniales a su progenitor. Mientras él hablaba de amores, su padre le sugería que se acostara con prostitutas. Si bien desconocemos el ardid que utilizó la madre de Curly para obligarlo a dejar a su primera mujer, sabemos, de boca de Franz, cuál era el motivo que esgrimía su padre. Describe Franz: "Las cosas eran para ti más o menos así: has trabajado arduamente a lo largo de tu vida, y has sacrificado todo por tus hijos y en especial por mí; por lo tanto, yo viví prodigamente, tu-

ve la posibilidad de estudiar lo que quise, no tuve que preocuparme por mí ni por otros serios problemas; a cambio de esto no me pedías gratitud, porque ya conoces la 'gratitud filial'; sin embargo esperabas por lo menos un acercamiento, una señal de simpatía. En cambio, siempre te he rehuido, encerrándome en la habitación, con libros, amigos desenfrenados e ideas desmesuradas. Nunca me interesé por tu negocio..."

Pobre Franz. Luchando, a los 36 años, para sacudirse la culpa inculcada. Pero esa culpa no es polvo sobre los hombros, esa noción de inmolación es el ladrillo en el que los padres colocan su banquillo en el que se alzan para (vamos con los verbos, desde uno despótico hasta otro más pasivo) ordenar, exigir, pedir, rogar, lloriquear o simplemente abrigar la esperanza de que algo vuelva de la mano de sus hijos. Algo: un título, un saber, una habilidad, un reconocimiento, una familia, un cuidado.

El de Kafka no fue ni será el único padre en usar ese artilugio. Sobrevalemos, por ejemplo, la vida del niño Mozart. Estamos a fines de 1700 y vemos a un padre, Leopold, que, al advertir que su hijo tenía talento como para obtener la admiración y el brillo que él no había podido conseguir como músico, se dedicó a educarlo y a mostrarlo por las cortes europeas. Vemos a Wolfgang, un chico de 6 años, a bordo de una berlina viajando por Europa en gira exhibicionista. Por todos lados premian la excentricidad. Un adiestrador de perros o el pequeño Wolfgang, capaz de tocar música compleja con el teclado de su clavecín oculto bajo un paño, son pasatiempos de la nobleza. "Una maravilla de la naturaleza", dice un aviso que su padre mandó

# IL POSTINO S.R.L.

**CORREO PRIVADO  
& MENSAJERIA  
RNPSP N° 512**

**UN SERVICIO DE PELICULA...!!!**  
SUS PIEZAS VIAJAN SIEMPRE CON DESTINO  
CERTIFICADO / MENSAJERIA ULTRA RAPIDA  
/PERSONAL ASEGURADO (ART)

**4866-4440**

**4867-0036**

BUENOS AIRES ARGENTINA

**SERVICIO EN MOTO:**  
Trámites - Cobranzas  
Depósitos Bancarios  
Recorridos Diarios  
Pagos de Servicios  
DGI - Licitaciones  
Correo interno  
Servicio de Bolsines

**CORREO:**  
Mailing - Encomiendas  
Todo Tipo de Distribución  
Ensobrados, Doblados  
y Etiquetados

Mencionando esta revista  
importantes descuentos

a publicar en un periódico. Leopold intuía que el chico era más que un instante de genialidad y se adueñó de su destino.

"Dios, en su infinita bondad para con este pecador que soy, ha dotado a mis hijos de tal manera que, aunque quisiera ignorar mis deberes de padre, me sentiría igualmente empujado a sacrificarlo todo por su educación", dice Leopold, padre de Wolfgang Mozart en la versión de la vida del músico recreada por Marcel Brion. Esa renuncia tuvo un límite y ese fue, oh casualidad, cuando el hijo habló de casamiento con la cantante Aloysia Weber, que lo había cautivado. "La naturaleza se deja oír en mi interior tan intensamente como en los más licenciosos", fue uno de los elípticos argumentos que utilizó Mozart para convencer al padre de su necesidad de tener una compañera sexual. La madre tampoco estuvo del lado del hijo. Lejos de darle cobijo, mucho más lejos de enfrentar los métodos de su marido, en su docilidad terminó acatando el mandato del jefe.

La respuesta del padre ante la amenaza de independencia adquirió el tono de una nota escrita por un cobrador furioso con un deudor incapaz de cumplir con su palabra. "Depende de ti —le advirtió—: que bebiendo los vienros por una chica y abrumado por un montón de críos llorones, acabes en un arroyo, o que te conviertas en un hombre célebre, rico, honrado y admirado..." En ese momento Wolfgang cedió a la presión y le respondió que trabajaría con todas sus fuerzas "para ser digno del nombre de Mozart", pero luego se casó con la hermana de Aloysia. Los reproches del padre fueron en aumento: "Vas a hundir a tu hermana en la miseria... Me van a comer las deudas y perderé mi reputación por tu culpa".

Leopold Mozart fue un maestro en la utilización del recurso de la autolamentación, uno de los grandes trucos de dominio para regir el destino de los hijos más allá de lo que es norma hoy.

La literatura también nos muestra algunos lindos ejemplos en contrario, hombres en circunstancias de renuncia a la familia en pos de cumplir algún sueño postergado. El empleado público de la novela *Cuatro cartas errantes*, de Nial Williams, que sin aviso abandona a su mujer y a su hijo, deja el trabajo y vende el auto para dedicarse a pintar porque "Dios quiere que lo haga". Strickland, uno de los protagonistas de la novela *La luna y seis peniques* de W. Somerset Maugham, actúa de la misma manera. "Debo pintar", repite. Sus respuestas a los cuestionamientos que otro personaje le lanza en nombre de la sociedad para hacerlo recapacitar desdeñan el peso de la conciencia.

—¿No ha pensado en el dolor de su mujer?

—Ya se tranquilizará.

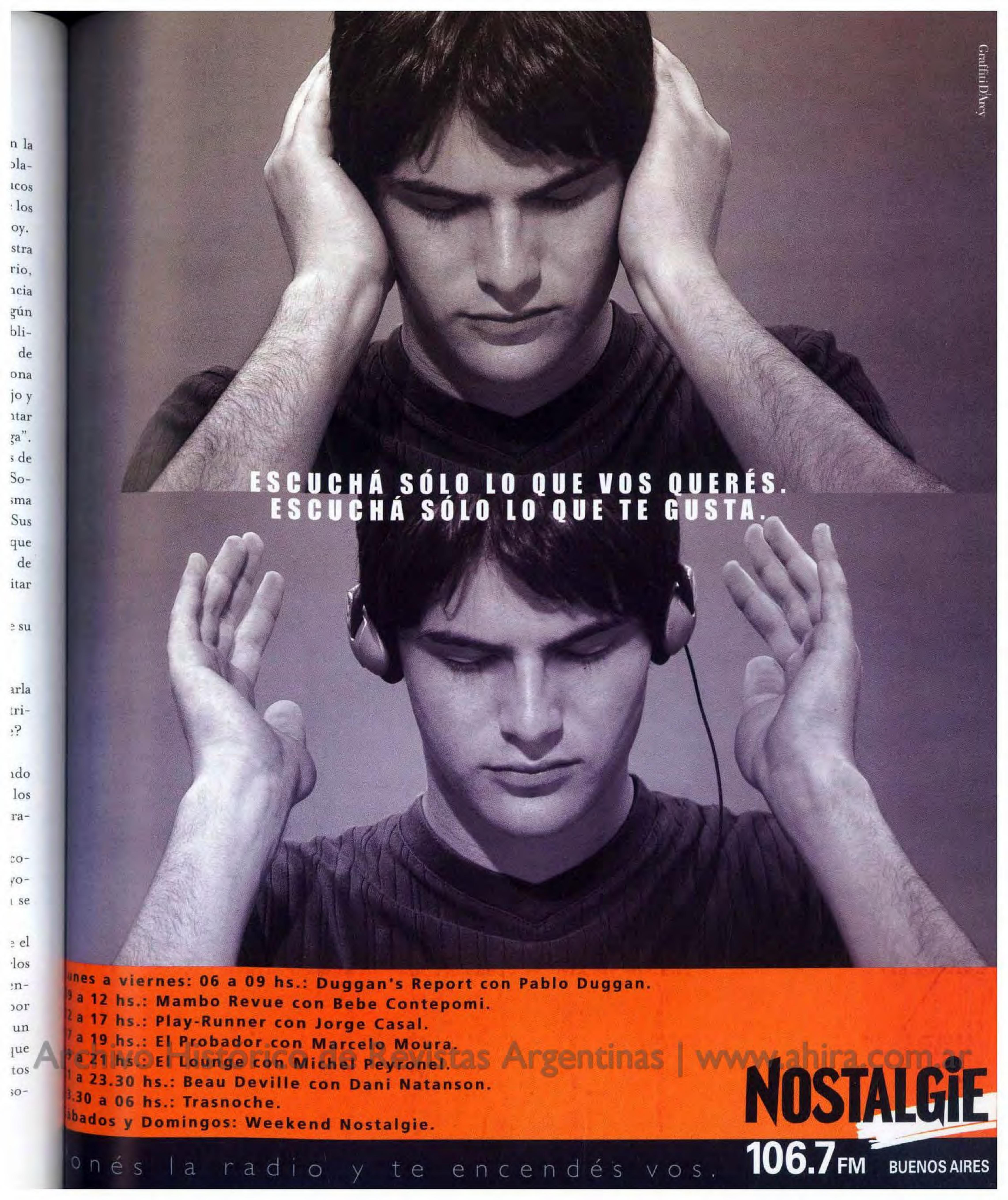
—¿No es monstruoso abandonarla así, después de diecisiete años de matrimonio, sin tener nada que repararle?

—Es monstruoso.

—¿Y sus hijos? ¿Vinieron al mundo por voluntad propia? Si usted los abandona de esta manera se encontrarán en la calle.

—Han conocido varios años de comodidades. Muchos más que la mayoría de los niños. Por otra parte, ya se ocuparán de ellos."

Entre una conducta y otra, entre el tener hijos para comérselos o criarlos para luego olvidarlos deriva un inmenso número de padres en lucha por educar sin convertirse por eso en un dictador, en dar sin pesar el pago que se recibirá. Y todo esto, entre intentos por no dejar a un costado cosas perso-



**ESCUCHÁ SÓLO LO QUE VOS QUERÉS.  
ESCUCHÁ SÓLO LO QUE TE GUSTA.**

Lunes a viernes: 06 a 09 hs.: Duggan's Report con Pablo Duggan.

9 a 12 hs.: Mambo Revue con Bebe Contepomi.

12 a 17 hs.: Play-Runner con Jorge Casal.

17 a 19 hs.: El Probador con Marcelo Moura.

19 a 21 hs.: El Lounge con Michel Peyronel.

21 a 23.30 hs.: Beau Deville con Dani Natanson.

23.30 a 06 hs.: Trasnoche.

Sábados y Domingos: Weekend Nostalgie.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

**NOSTALGIE**

**106.7 FM** BUENOS AIRES

onés la radio y te encendés vos.



nales, que excluyan a los hijos. Nadie dijo que iba a ser fácil.

En lo que a mí respecta, luego de leer testimonios tan erizantes, creo que la saqué barata. La única máxima que alguna vez repitió mi padre fue: "Hacé lo que quieras, pero no seas ni cura ni militar". No era muy difícil de cumplir. No se puso en marcha, creo, el artificio de la profecía paterna autocumplida. Pero en las relaciones que estamos contando es muy notable el esfuerzo de los hijos por complacer el mandato. Mozart fue el Mozart que hoy es sinónimo de música culta, por sus padres y a pesar de ellos. Mi primo Alberto se transformó en un ingeniero de esos que su padre admiraba; no importó que el test de orientación vocacional que hizo al terminar el secundario reflejara su inclinación por las humanidades. Kafka obtuvo el título de abogado y así complació a su padre, en parte.

En ese vano intento de conciliación se siente el pulso de un pedido que crece desde el fondo de las entrañas,

una desgarrada y silenciosa súplica de amor. "Los padres tienen que intentar acercarse un poquito a sus hijos", dice mi amigo Federico, ahora que papá y mamá están muertos, con un caer de pestañas y un tono de melancolía en su voz que dan ganas de agarrarlo de la mano, llevarlo a la calesita y comprarle helados, aunque ya sea tarde. Kafka, en ese largo rollo que vomitó a los 36 años en forma de carta —y que su padre nunca llegó a leer porque él usó a su madre como intermediaria y ella no se la entregó—, pedía solamente una caricia. "Era yo un niño tímido, y seguramente tan obstinado como suelen serlo los niños; también seguramente me sobreprotegió mi madre. Sin embargo no puedo creer que yo fuera tan complicado de manejar, no puedo creer que una palabra dulce, un tomarme de la mano silencioso, una mirada cariñosa no pudieran obtener todo lo que quisieran de mí."

Tengo un presentimiento. No puedo fundamentarlo ni intento probar-

lo. Al hombre le cuesta mucho trabajo escapar de los modelos, tiende a repetir inconscientemente lo que vivió. Y todo eso. Pero apuesto a que en un momento, no digo a todos, a algunos de estos hombres despóticos algo se les clavó en el medio de la vida, algo parecido a la duda sobre el fundamento de su poder rancio. Una señal, una sola —una carta, un temblor, un portazo—, tiene que haber funcionado de alguna manera. Como una estaca en el corazón, con el peso de un pensamiento recurrente, o como el rasgado leve de una uña en la piel. Un vestigio del malestar de sus hijos como para que al menos se pregunten si eso que hacían se ajustaba a su concepto de Bien. Si la excusa de "es por tu bien", "ya lo entenderás", no significa en verdad "por un pequeño bien propio" o "un motivo egoísta".

El fin de la vida de mi tío Horacio puede funcionar como una alegoría. Unos 30 años antes de su muerte, este hombre había recibido una advertencia precisa: el análisis grafológico de su letra. Un informe de seis carillas basado en los rasgos de su letra, la presión que ejercía al escribir, el modo de puntuar, lo describía tal cual fue y, según proclama su hijo, sigue teniendo validez.

Horacio pareció ignorarlo. Negó que el suyo fuera un caso patológico, se aisló de la sociedad que lo enfrentaba con su mudanza al campo, armó su fortaleza, un mundo de fantasía a la manera de un prehistórico Michael Jackson pero con reglas severas. Expulsó a los que se le opusieron y vivió en permanente conflicto con su hijo. Sin

embargo, cuando sintió que su hora final estaba cerca, emprendió su gira del perdón. Ubicó a una mujer a la que había ofendido años atrás y le pidió clemencia. Con varias personas reconoció sus errores, esos que lo habían marcado, y repitió el ruego. Y se supo que no había tirado a la hoguera el análisis grafológico. Lo exhumó con dolor de su escondite, como quien saca a la luz retorcidos rollos del inconsciente, y con los papeles en la mano se decidió a dar con la persona que lo había realizado, una familiar política que también había sufrido su tiranía. La mujer no podía dar crédito a sus ojos: Horacio, el despota, se mostraba dispuesto a cambiar el rumbo de su cansada barca. Pero no había tiempo ya, el viento había dejado de soplar. Tal vez fue la conciencia, "un espía instalado en la íntima fortaleza del ser", según Somerset Maugham, la mano que le asestó el último golpe.

Esto es lo que escribo despierto. Y de tanto pensar en padres, se me aparece el mío. Lo veo en sueños: el espectro desaparece con la luz del día. Conservo, sin embargo, una imagen que alcanzó a traspasar la profundidad de la noche. Una imagen muda, una foto. Mi padre en una calle de casas bajas cubierta de nieve, solitario, solo él

tocando una batería de dos o tres cuerpos. Un redoblante, un bombo, un platillo, un instrumento simple. Los ojos del fotógrafo están a la altura de los de él; la profundidad de campo alcanza a dos o tres cuadras. No hay un alma excepto la suya. La imagen es muda, aunque no está en pose y toca de verdad, nada suena. He puesto la foto en discusión: que mi padre era muy sordo, que la batería es un instrumento ruidoso que necesita la amplificación de otros si quieren sonar a la par. No llego a ninguna conclusión nueva. Yo no lo escucho; él no puede verme, eso es todo, por ahora. Sólo sé que quiero esa foto, convertirla en un póster privado, colgarla de un clavito íntimo y mirarla sin apuro. Necesito esa imagen ■



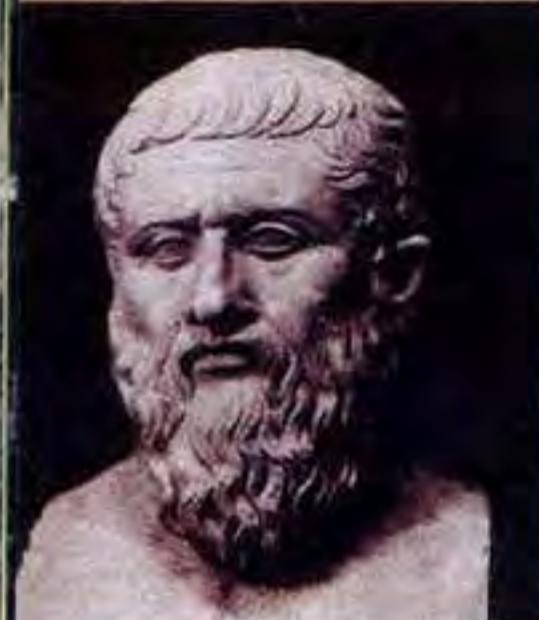


POR Alejandra Aguado Periodista

## Hijos SIN FAMILIA del Estado

La idea de que la familia es la célula básica de la sociedad no tuvo siempre tanta legitimidad. Y, menos aún, la que asegura que los padres son los mejores educadores. Allá lejos, Platón había ideado en su *República* una organización social que poco tiene que ver con la nuestra. Según su plan, los niños debían ser entregados a la comunidad apenas salidos del vientre de su madre, para ser educados por el Estado sin la posibilidad de conocer a sus progenitores. Los padres, a su vez, tampoco los reconocerían, pero serían advertidos de no tener "uniones" con ninguna persona nacida en las mismas fechas que sus hijos. Así, recibirían una educación que, a los fines del Estado, formaría individuos rectos y puros, alejados de los vicios físicos o morales y capaces de actuar en beneficio y defensa de su patria, un término bastante amplio que no hacía dudar sobre quiénes eran "los tuyos".

Este sistema de rigurosa disciplina, sin lugar para los instintos paternales, no quedó, sin embargo, en pura filosofía. En Esparta, ciudad griega del Peloponeso que tuvo su auge en el siglo V a.C., los niños pasaban a manos del Estado transcurridos siete años de permanencia en el hogar y eran sometidos a un duro entrenamiento físico. A los 20 quedaban vinculados al ejército y pasaban a ser miembros de un comedor social. Y nada de consuelos paternales ni de adolescentes con dudas existenciales. Hijos, a marchar,



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | LUCHA POLÍTICA y el deber

## URIDOS

### Padrastros

#### ANIMALES Y GENES

— ¡Papá! — oyó a través del tubo del teléfono el coronel Moscardó en los días en que lideraba la toma del Alcázar de Toledo, cuando la Guerra Civil se cernía sobre España.

— ¿Qué hay, hijo mío? — respondió.

— Nada, que dicen que me van a fusilar si el Alcázar no se rinde.

— Pues encomienda tu alma a Dios, da un viva a Cristo Rey y muere como un patriota.

— ¡Un beso muy fuerte, papá!

— ¡Adiós, hijo mío! ¡Un beso muy fuerte! Seguidamente, el coronel Moscardó, que formaba parte de los sublevados contra la República, aseguró al jefe de Milicias que tenía a su hijo Luis que se ahorrase el plazo de rendición que le había dado, porque el Alcázar no se rendiría jamás.

Unos días después de la conversación Luis fue fusilado, y tanto el coronel Moscardó como el jefe de Milicias demostraron que cumplían con sus palabras. Quién sabe por cuánto tiempo la frase con que se despidieron padre e hijo resonó dentro de ellos. En todo caso, el diálogo está grabado en las paredes de la oficina en la que sonó el teléfono ese julio, donde resonará siempre. Y, traducido a diecinueve idiomas, se exhibe como glorioso recuerdo de guerra provocando en algunos estupefacción, y en otros, orgullo.

Los conflictos entre madres, hijos y padrastros no son sólo prerrogativa de los hombres. Algunos mamíferos —como los leones, los monos y ciertos roedores— los padecen de manera más exacerbada.

Aunque ellos sean reconocidos por el dedicado cuidado que brindan a sus propios cachorros y por las duraderas relaciones que establecen las madres con los hijos, algunos machos manifiestan una tendencia de verdad espeluznante: matan a los hijos de la hembra con la que quieren emparentarse si esta, anteriormente, ha dado a luz a cachorros de otro rival.

Parece que esto tiene que ver, más que nada, con los objetivos evolutivos del macho que quiere producir su progenie lo más rápidamente posible. La cría actual, entonces, se convierte para él en un obstáculo, ya que su existencia retrasa en la hembra el estro, es decir, su período de celo o "de ardor sexual". Así, sin mayores escrúpulos, el macho pone en marcha su estrategia evolutiva y practica el infanticidio eliminando a hijastros y quedándose como único amo de una mona, una leona o de una hembra roedora. Y no hay nada que hacerle: el macho quiere sus cachorros y los quiere ya.



# RAÍCES

## Raíces

### ARREMETE EL PASADO

Margaret Lloyd-Heart tenía treinta años y menopausia prematura. Pero en 1999, en los Estados Unidos, un grupo de médicos ingleses le prometió revertir su enfermedad y devolverle la capacidad que le permitiría ser madre. Margaret aceptó el desafío y salió de la operación con éxito. Y aunque no se le garantice por cuánto tiempo pueden retrasársele los achaques menopáusicos, asegura haberse enfrentado a un milagro. Este milagro, sin embargo, es para la medicina un avance técnico muy real, uno de esos descubrimientos revolucionarios que han cambiado las lógicas de cómo formar una familia, y que suman controvertidos debates que plantean hasta dónde puede desafiarse el ciclo biológico natural y combatir esa naturaleza que, hasta hace un tiempo, era la única capaz de manejarlos. En un momento fueron las fertilizaciones in vitro; en otro, los bebés de probeta, los vientres sustitutos y el congelamiento de óvulos o de esperma. Hoy, el foco de la discordia gira alrededor de este descubrimiento que hasta ahora ha revertido el proceso menopáusico de una joven bailarina, pero que parece ir más allá: el tema en cuestión es qué va a ser del curso natural que sigue la maternidad si una técnica de este tipo puede dar la capacidad de procrear a personas que rocen los sesenta años. ¿Y qué si se usara como método para combatir la soledad?, argumentan. ¿Es lógico permitir tener hijos a quienes no se les asegura larga vida como padres?

La genealogía, una ciencia milenaria, ha sabido acomodarse a las demandas y a las condiciones del presente. Hoy, recuperar la información sobre el propio linaje es un servicio más al que todos tienen acceso, y que se comercializa sin tanta historia. Pero ya los asirios y los egipcios trazaban las genealogías de sus faraones y reyes; es decir, estudiaban la filiación entre los individuos y otorgaban a cada uno su lugar en el linaje. Los griegos y los romanos hicieron lo mismo asociando a soberanos y a príncipes con héroes antiguos e incluso con dioses. Y la tradición occidental no pudo hacer menos y desarrolló esta práctica para conservar la memoria de la genealogía de los nobles o de las dinastías reales, ya fuera por vanidad o para asentar sus derechos y acceder a determinadas dignidades.

Actualmente, despojada de exclusividades nobiliarias, la genealogía conoce una profunda renovación orientada más al servicio de la historia social y general. Ya no pretende reconstruir las líneas ancestrales de las casas reales, sino acercar a todos la posibilidad de conocer sus raíces, las de los padres de sus padres, y satisfacer así esa curiosidad por saber de dónde venimos. Orientada también según las leyes del marketing, la oferta del rubro genealógico es amplia y los productos y

servicios que se venden para hacer historia han logrado el mismo auge que todo lo retro tiene en la cultura posmoderna. La historia de los apellidos se compra fácilmente en circuitos turísticos tradicionales del Viejo Mundo –al pasear, por ejemplo, por las plazas de Roma–, se venden tours de búsqueda familiar y ya hay innumerables sitios en Internet que ofrecen todo tipo de consejos y de técnicas para armar el propio árbol genealógico. CD-ROM con información geográfica, softwares para la creación de bases de datos familiares, programas para reparar fotografías dañadas e, incluso, inventarios de cementerios, se venden como pan caliente a la amplia comunidad de interesados en organizar su información familiar. En medio de la tecnología y de la modernidad, la búsqueda del pasado ha encontrado un lugar privilegiado. Y –consciente de que todos queremos el marquito con la historia del apellido en la pared, la noticia de que somos parientes de tal o cual héroe o el realizar ese viaje en busca de la casa de parientes ancestrales– el mercado ha generado un merchandising tan vasto como las sanguíneas ramificaciones.

## Mamás ancianas

NUEVOS EMBARAZOS

*El número de febrero sobre "Hacer el amor" hizo que nuestra dirección de mail se atasara con mensajes de lectores que contaban sus experiencias. Por eso, cuatro de las cinco cartas hablan del tema.*

#### **Amores que matan**

Ahora, vos que sabés tanto, me podrías explicar cómo poder seguir la vida adelante sin estar buscándonos, estirando el cogote cuando vas al cine para ver si por casualidad uno esta ahí, ver por la ventanilla del subte si en la estación Scalabrini Ortiz no se asoma tu figura y entra por designios divinos al vagón donde uno está parado junto a otras 10.000 personas (funciona una barbaridad, menos mal que lo privatizaron). Cómo hacer dentro de 10 años más cuando otra vez

nos reencontremos en un estúpido baile, cómo hacer. Sólo eso pido, nada más. Sabemos los dos que estamos enamorados (perdón por la palabra) de un recuerdo, sólo de un recuerdo. Quizás el más importante que uno guarde y atesore, el que más cuide, el que más..., pero bueno, las cartas están tiradas, y la mano está llegando a su fin. Según vos yo soy de reacción lenta, según yo tengo una cintura mejor que la de Nicolino Locche, (a quien nadie lo lograba tocar dentro del ring). Como dice Sabina: "¿Por qué el amor cuando no muere mata, por qué amores que matan nunca mueren?" ¿Irónico no? Tanto tiempo te odié para que ahora estemos hablando de todas estas cosas que nos molestan en la piel. Mirá que hay gente molesta, escribiendo frases bonitas. Tenés razón, eso en definitiva era lo que te quería decir. Seguramente nada hubiese pasado entre nosotros (de hecho es así), y

todo lo que uno tiene es la gran incógnita de qué nos hubiese sucedido de seguir adelante. Pero también quiero decirte que no te tuve miedo, como te gusta recalcármelo: en absoluto. Tuve más bien hastío de todo lo que ya acontecía en nuestras vidas. Borrón y cuenta nueva, le dicen. Solamente eso ocurrió. Esta es parte de una historia que le escribía a la persona que amo. Quiero compartirla con ustedes pero disculpen que les pida que no publiquen mi nombre (a veces ser valiente puede resultar peligroso).

G. M.

#### **Una pareja, dos cartas**

##### **Paula:**

Esta es una historia real y casi de fantasía, como las paradojas de la vida. Sabés que ella quería a su lado a un hombre que la apoyara, que la entendiera, que

fuerza su contención en los momentos de locura. Y él no pensaba en la mujer ideal, tan sólo quería encontrar su otra mitad, su alma gemela; alguien que lo comprendiera y no intentara cambiarlo; porque cuando alguien intenta cambiar a la persona que quiere, se desvanece la magia del amor. Porque... cuando amamos con la mente, amamos la forma; pero cuando amamos con el corazón, amamos al ser.

El despertar junto a tu cuerpo apresuró mi mirada a las agujas del reloj. Recorriamos la ruta de nuestro destino. La semana empezó con un día de lluvia lenta y suave, como pidiendo permiso. El ingreso al lugar fue muy esperado, ambos sabíamos de cada centímetro de piel que deseaba ser tocado, acariciado y rozado por el otro. Los días seguían transcurriendo y nuestras sensaciones se intensificaban, cada simple comida era afrodisíaca; cada

PARI-RENAULT.

Suscríbete a Latido y recibí de regalo dos ejemplares a tu elección.

N°3  N°4  N°5  N°6  N°7  N°8  N°9

Un año (12 números)

Argentina .....	\$ 54.-
Uruguay, Brasil, Paraguay,	
Bolivia y Chile .....	\$ 75.-
Resto de América .....	\$ 96.-
Resto del mundo .....	\$ 114.-

Formas de pago:

- Cheque o giro postal a nombre de Latido S.A.
- Débito en mi tarjeta Visa N° .....

Vencimiento ..... Cód. seg. ....

Nombre: .....  
Dirección completa: .....  
Documento: .....  
Ciudad: .....  
País: .....  
Tel: .....  
E-mail: .....

Envíá este cupón (o su fotocopia) por correo a Revista Latido - Medrano 1940 piso 7 (1425) Buenos Aires. Si pagás con tarjeta de crédito, también podés enviarlo por fax al tel: (011) 4824-8870. Suscripciones del exterior: pago exclusivamente a través de tarjeta de crédito. Tasa de cambio aproximada al cierre de esta edición:  
1 peso argentino = 1 dólar estadounidense.

Cualquier consulta es bienvenida en el (011) 4824-8870 o a través de latido@giga.com.ar

Cupón no válido para Capital Federal.

Queremos conocer tus opiniones sobre la revista. Y que nos cuentes experiencias vinculadas con los temas que publicamos. Animate. Escríbinos.



mirada, un fuego intenso que quemaba nuestras entrañas; cada caricia era encender la llama de nuestra hoguera... Nuestros cuerpos se deseaban, como hoy a la distancia... El final de la semana no dejó invadir la tristeza de la despedida, por el contrario, fue el comienzo del resto de nuestras vidas; el inicio del vuelo de nuestras almas, de nuestros pasos juntos; fue... estar viviendo un sueño real y soñar con la realidad...

**EDUARDO**

**Eduardo:**

Las piernas, que nunca han visto la luz de esa forma, bronceadas y un tanto húmedas, esperaban el arrebato de la última energía que les quedaba. Nuevamente ella fue llamada al goce como sólo él sabe llamarla. La ayudó a maquillarse de nuevo como a él le gusta, suave pero provocativamente. Ya hacía más de 20 días que no estaban juntos...

habían imaginado infinitas veces cómo sería el encuentro aquella vez. El tenía un solo objetivo. La quería toda, quería sentir los labios de ella rodearlo y mantenerlo en la boca hasta estallar en mil pedazos. Ella también quería ser obligada una y otra vez más a mantenerse quieta y dejar que él hiciera todo el trabajo aunque sea por un momento...

Se dejaron llevar por el corto camino que los separa del éxtasis, la segunda vez que lo hicieron llegaron juntos como ninguno imaginó llegar con el otro...; empapados, llorando la alegría de poder disfrutar de ese encuentro, temblando y gimiendo a la vez. Siguieron juntos hasta que el sol por fin entró por la ventana y les secó las lágrimas y el sudor, se vistieron y prometieron volver a verse nunca más.

**PAULA**

*Estas cartas son parte de nuestra historia. Queríamos compartirlas con ustedes.*

*Eduardo Schab y Paula Lozano  
easchab@rasic.com.ar*

**Deseos**

Un cosquilleo me recorre desde ese lugar que sólo él pudo descubrir hacia todo el cuerpo. Sólo dura unos segundos, pero le pido más y me da más y cada vez es más y más intenso. Siento que mi cuerpo transpira y mi cabello se va mojando, él también transpira, puedo sentir sus gotas caer y deslizarse por mi pecho. Mis manos recorren su cuerpo, sus brazos, llegando hasta sus manos, que de forma ardiente se posan en mí diciendo todo lo que con palabras no me dice. Escucho su respiración y sólo puedo concentrarme en ella, en el placer que debe sentir cada vez que exhala. Puedo sentir su mirada aunque esté con los ojos cerrados, porque llega mucho más lejos, llega a mi corazón. Ahora ya no puedo pensar en nada más que en lo bien que está saliendo todo. Mi boca lo está recorriendo por todo su cuerpo, sedienta de deseo.

**JULIETA PEÑA**

julietafrog@hotmail.com

**Proyecto personal**

¡Y bueno che, me animé! Tengo en mis manos el número 9, "Utopías" (¡qué temita!). Como los bolsillos cuando no están vacíos están endeudados, nos turnamos con mi Amorcito en comprarla. Mi utopía personal es repartir caricias a través de un programita de radio que estoy armando a paso de hormiga; se está gestando de a poquito y sin apuro. ¡Eu! ya son las 12 y media de la noche; me voy a acostar, y quiero ir a soñarme...

**MARTÍN CRESPI**

[martincrespi@hotmail.com](mailto:martincrespi@hotmail.com)

**ACLARACIÓN:**

Las fotos de la nota *Ilusiones argentinas*, escrita por Juan Pablo Feinmann en el número del mes pasado sobre Utopías, fueron realizadas por Leo Vaca y Silvio Zuccheri. Obviamente involuntariamente los nombres en su momento, ahora corregimos el olvido.



Con la suscripción de  
**LATIDO**  
te regalamos  
dos números  
de los anteriores  
a elección.



JOHN BERGER DECIR QUE ESTE  
AUTOR PRODUCE TEXTOS INTERE-  
SANTES, QUE ESCRIBE BIEN O QUE  
SE TRATA DE UN HOMBRE SENSIBLE  
SERÍA REDUCIR SU MAGNITUD AL  
PLANO DE LO OBVIO. PORQUE LO  
QUE VERDADERAMENTE SOBRESALE  
EN JOHN BERGER (LONDRES, 1926)  
ES QUE SE TRATA DE UN ESCRITOR  
DISPUESTO A NADAR CONTRA LAS  
CORRIENTES LITERARIAS EN BOGA  
Y RECUPERAR EL SENTIDO PERDIDO  
EN MEDIO DE TANTO PERFECCIO-  
NISMO FORMAL Y HUECO. EL AU-  
TOR DE "PUERCA TIERRA" Y "HACIA  
LA BODA" SÓLO HABLA, COMO HA  
DICHO SUSAN SONTAG, SOBRE  
AQUELLO QUE ES IMPORTANTE. EL  
PRESENTE RELATO —INCLUIDO EN  
EL VOLUMEN DE AGUAFUERTES  
TITULADO "CADA VEZ QUE DECI-  
MOS ADIÓS", DE EDICIONES DE LA  
FLOR — LO CONFIRMA COMO UNA  
FIGURA SIN RIVAL EN LA LITERATU-

# MADRE

[ PARA KATYA ]

LA IDEA DE LA MUERTE DE MIS PADRES empezó a preocuparme a los cinco o seis años. La inevitabilidad de la muerte fue una de las primeras cosas que aprendí del mundo por mi propia cuenta. Nadie hablaba de eso y sin embargo los signos eran muy claros.

Cada vez que me acostaba —y en esto tengo la certeza de no haber sido muy diferente de millones de otros niños— el temor de que alguno de mis padres o los dos murieran durante la noche me rozaba como un dedo frío en la nuca. Ese temor, creo, tiene poco que ver con un clima psicológico en particular y se asocia más bien a la caída de la noche. Aun así, como era imposible preguntar “¿No te morirás esta noche?, ¿no?” (cuando mi abuela murió, me dijeron que se había ido a descansar, o —mi tío que era más franco— que había fallecido), como no podía preguntar la verdadera pregunta y necesitaba una promesa tranquilizadora, inventé



An illustration of a woman with curly hair holding a baby. They are standing in a landscape with purple trees, a blue sky, and a large orange and yellow sun or fire in the background. A small brown fox is at the bottom left.

ILUSTRACIONES GUSTAVO DEVEZE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)



—como muchos otros antes que yo— el eufemismo *Nos vemos mañana*. A lo que mi padre o mi madre que entraban al cuarto a apagar la luz respondían, *Nos vemos mañana, John*.

Cuando sus pasos se apagaban en la oscuridad, intentaba no levantar la cabeza de la almohada tanto cuanto podía para que esas últimas palabras no me abandonaran, atrapadas como un pez en un charco entre las rocas, durante la marea baja. La promesa implícita en las palabras me protegía también de la oscuridad. Las palabras prometían que no estaría solo, todavía.

Ahora ya casi no me asusta la oscuridad; mi padre murió hace diez años y mi madre hace un mes, a los noventa y tres años. Tal vez ha llegado el momento de escribir una autobiografía. Mi versión de la vida ya no puede lastimarlos. La autobiografía comienza con la sensación de estar solo; es una forma huérfana. Pero no quiero escribir una autobiografía. Todo lo que me interesa de mi vida pasada son los momentos comunes. Momentos que, si pudiera contarlos con franqueza, irían al encuentro de muchos otros vividos por gente que ni siquiera conozco.

Hace seis semanas mi madre me pidió que fuera a verla; sería la última vez, me dijo. Unos días más tarde, en la mañana de mi cumpleaños, creyó que se moría. Abre las cortinas, le dijo a mi hermano, para que pueda ver los árboles. Murió una semana más tarde.

Para mi cumpleaños, cuando era niño, era mi padre y no mi madre quien me hacía los regalos más memorables. Ella era demasiado frugal. Sus momentos de generosidad eran en la mesa, donde ofrecía lo que había comprado y preparado y cocinado y servido a quien llegaba de visita a casa. Para cualquier otra cosa era frugal. Nunca explicaba nada. Era reservada, escondía algunas cosas. No por placer, sino porque el mundo no perdonaría la espontaneidad, el mundo era mezquino. Veamos si puedo ser más claro. Ella no pensaba que la vida fuera mezquina —era generosa— pero había aprendido desde su infancia que sobrevivir era duro. No había nada quijotesco en ella, más bien lo contrario; no era un caballero andante y su padre era capataz en un depósito de Lambeth. Fruncía los labios y el ceño mientras calculaba o pensaba y llevaba a cabo lo pensado con franca determinación. Nunca pedía favores. Nada la sorprendía. De lo que veía, sólo sacaba las con-

clusiones necesarias para sobrevivir y no depender de nadie. Si fuera Esopo, diría que en su prudencia y en su persistencia mi madre se parecía al agutí. (Alguna vez escribí sobre un agutí del zoológico de Londres pero entonces no descubrí por qué ese animal me conmovía tanto.) Durante mi vida adulta, las únicas ocasiones en las que nos gritamos en alguna discusión fueron momentos en que ella creía que yo quería ser quijotesco.

Cuando pasé los treinta, me dijo por primera vez que desde que yo había nacido ella había deseado que fuera escritor. Los escritores que ella admiraba de joven eran Bernard Shaw, J.M. Barrie, Compton Mackenzie, Warwick Deeping, E.M. Dell. El único pintor que realmente admiraba era Turner, tal vez porque había pasado su infancia en las riberas del Támesis.

No leyó la mayoría de mis libros. Porque trataban temas que le eran ajenos o porque —bajo la influencia protectora de mi padre— pensaba que podrían perturbarla. ¿Por qué sufrir con la sorpresa de algo que, si permanece oculto, es placentero? Para ella el hecho de que yo fuera escritor no estaba calificado por lo que yo pudiera escribir. Ser escritor era ser capaz de ver el horizonte donde, en cualquier caso, nada es demasiado claro y todas las preguntas están abiertas. Para ella la literatura tenía poco que ver con la vocación del escritor. Era sólo un derivado. Un escritor era alguien que conocía los secretos. Tal vez, hacia el final, ella no leía mis libros para que permanecieran más secretos.

Si su deseo de que yo fuera un escritor —y ella decía que surgió la noche en que yo nací— se realizó alguna vez, no fue porque hubiese muchos libros en nuestra casa (había pocos), sino porque había mucho que quedaba sin ser dicho, mucho que yo debía descubrir por mi cuenta con mis pocos años: la muerte, la pobreza, el dolor de los otros, el sexo...

Tuve que descubrirlo todo allí, dentro de la casa o mirando por las ventanas —hasta que me fui, más o menos preparado para el mundo exterior, a la edad de ocho años. Mi madre nunca hablaba de estas cosas, pero no ocultaba el hecho de que podía reconocerlas. Para ella, sin embargo, eran secretos que debían ser vividos pero nunca mencionados o develados. En la superficie, era una cuestión de gentileza, pero en lo más profundo, era una cuestión de respeto, una lealtad secreta a lo enigmático. Mi precaria pre-



paración para el mundo no incluía una sola explicación; consistía simplemente en un principio: los hechos cargaban más peso que la conciencia.

Así, mi madre me enseñó muy poco, al menos en el sentido más habitual del término: ella como una maestra de la vida y yo como un aprendiz. Imitando sus gestos aprendí a cocinar carne al horno, limpiar apios, preparar arroz, elegir hortalizas en el mercado. De joven había sido vegetariana. Más tarde desistió porque no quería imponer esa disciplina a sus hijos. ¿Por qué eras vegetariana?, le pregunté una vez, mientras comía la carne asada del domingo, mucho después, cuando empecé a trabajar como periodista. Porque no me gusta matar. No decía nada más. Yo podía entenderlo o no. No había nada más que decir. Llegado el momento (sólo lo comprendo ahora mientras lo escribo), decidí visitar mataderos en distintas ciudades del mundo y me convertí en algo así como un especialista en el tema. Lo no dicho, lo que no podía ser enfrentado me atraía. Y yo me dejaba llevar. Al matadero y a muchos otros lugares y situaciones.

El último, el mayor, el más oculto de sus secretos cuidadosamente elaborados fue su propia muerte. Por supuesto, yo no fui el único testigo. De sus seres más próximos, fui tal vez el más alejado, el más remoto. Pero ella sabía, pienso, con confianza, que yo iría más allá. Sabía que si alguien podía convivir con un secreto en la casa, ese era yo, porque yo era el hijo que ella había deseado que fuera escritor.

La historia clínica de su enfermedad es otra historia sobre la cual ella no tenía ninguna curiosidad. Baste decir que con la ayuda de las drogas no sentía dolor y que, gracias a mi hermano y mi cuñada que se ocuparon de todo, no estaba sujeta a la mecánica ingenuidad de esos auxilios destinados a la prolongación artificial de la vida.

¿Sobre cuántas muertes —aunque hasta ahora nunca la de mi propia madre— habré escrito? Los escritores somos, es cierto, los secretarios de la muerte.

Descansaba en su cama, un poco levantada con almohadas, la cabeza hacia adelante, como si estuviese dormida.

Cierro los ojos, dijo, me gusta cerrar los ojos y pensar. Pero no

# CARTELERA CANAL (á)

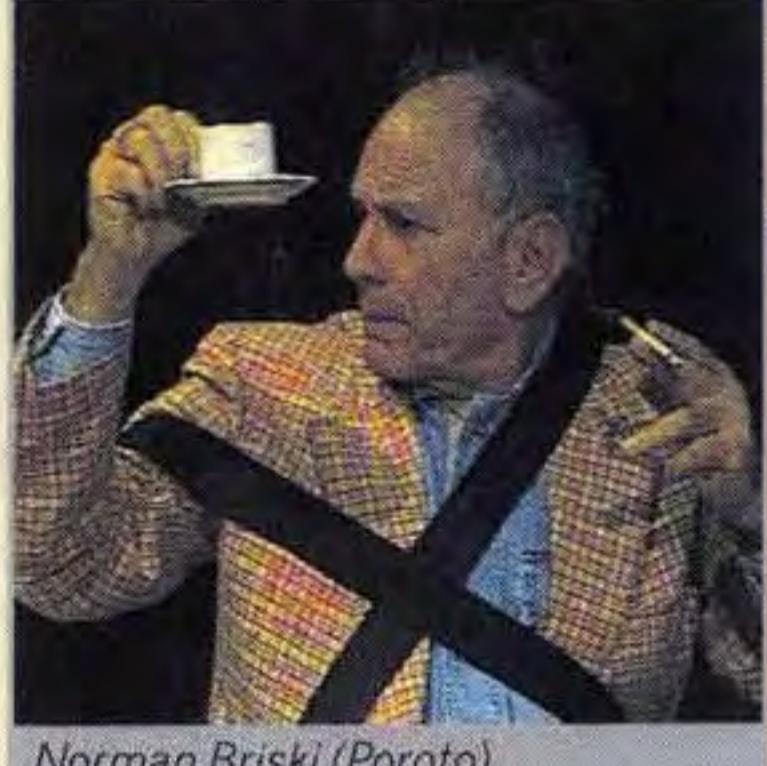
adG

TODA LA ACTUALIDAD. TODOS LOS ESPECTÁCULOS.

A B R I L

NUEVA PROGRAMACIÓN AÑO 2000

## ESPECTÁCULOS



### PLATEA ABIERTA \*\*\*

Lunes 21 hs.

Las mejores obras de la cartelera porteña en la pantalla de Canal (á):

Lunes 3 *Edipo, Rey de Hungría*

Lunes 10 *La Pecadora*

Lunes 17 *El Fulgor Argentino*

Lunes 24 *Poroto*

### CANAL (á) PRESENTA \*\*\*

Domingo 22 hs.

*Chavela Vargas, Domingo 2*

A pedido del público, la única presentación de la cantante mexicana en Argentina donde interpretó sus más famosas canciones.

*Maria Bethania y Milton Nascimento, Domingo 9 y Domingo 30*

Presentación de María y Milton en el Festival de Jazz de Montreux. Interpretan sus temas más famosos: "Tudo de Novo", "Gostoso Demais", "Reconvexo", "No bailes da vida", "María, María" entre otros.



*Los Divinos. Primera parte.*

*Domingo 16*

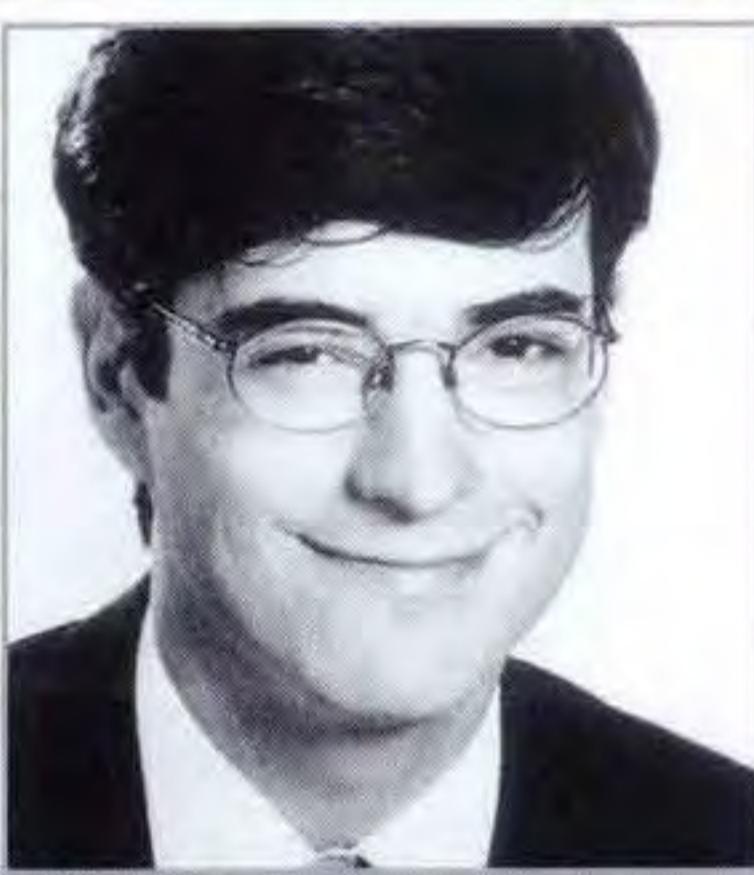
Un homenaje a España y sus grandes mitos artísticos, con famosos artistas:

Francisco Rabal, Julio Bocca, Nacho Duato, Plácido Domingo, Ruggero Raimondi, Ute Lemper, y Paco de Lucía entre otros.

*Los Divinos. Segunda Parte.*

*Domingo 23*

## NUEVOS PROGRAMAS



### JAIME BAYLY \*\*\*

**Domingo 21 hs.**

Su nueva temporada, desde Miami. El gran periodista peruano en un programa con música, público en estudios, invitados famosos, entrevistas y humor, con la personalidad que sólo él puede darle.

### PERFILES II \*\*\*

**Miércoles 24 hs.**

Entrevistas a las más destacadas personalidades de Latinoamérica, que a través de su relato revelan las características y la vida cotidiana del continente.



Canela

### LA OTRA TIERRA \*\*\*

**Martes 22:30 hs.**

Una serie de documentales con testimonios y datos históricos de las distintas comunidades que se instalaron en la Argentina.

Conduce: Canela

Prod. General: Clara Zappettini

### CIUDAD NATAL \*\*\*

**Jueves 01 y 18:30 hs.**

Una crónica de personajes de la cultura desde su lugar de origen.

Jueves 6 *Arthur Conan Doyle*

Jueves 13 *Antoni Gaudí*

Jueves 20 *Salvador Dalí*

Jueves 27 *Alfred Hitchcock*

### (SIC) \*\*\*

**Viernes 22 hs.**

Mario "Pacho" O'Donnell junto a invitados especiales analiza y discute los temas de la cultura que preocupan a la sociedad.

## CUENTOS DE MEDIANOCHE

Lunes a viernes a la medianoche.

En sólo dos minutos Graciela Dufau y un invitado comparten pequeños relatos. Lito Cruz, Oscar Martínez, Cecilia Dopazo y Victor Laplace serán algunos de los invitados de este mes.



CANAL (á)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.arma.com.ar

24 HORAS DE ARTE Y ESPECTÁCULOS

Bonpland 1745 · C1414 CMU Bs. As. Argentina · Tel.: (54-11) 4778-6666 int.:4155 / Fax: (54-11) 4778-6555 · E-mail: canala@pramer.com.ar

duermo. Si durmiese ahora, no dormiría por la noche.

¿En qué piensas?

Mi madre entornó sus ojos penetrantes y me miró, maliciosamente, como si yo nunca, ni siquiera de niño, hubiese hecho una pregunta tan estúpida.

¿Trabajas mucho? ¿Qué escribes?

Una pieza teatral, respondí.

La última vez que fui al teatro, dijo, no entendí una palabra. Y no era un problema de oído aunque también oigo bastante mal. Tal vez la pieza fuese oscura, sugerí.

Abrió los ojos otra vez. El cuerpo ya no me responde, anunció. Nada, nada de aquí para abajo. Se llevó la mano al cuello. Es mejor, no te engañes, John, la espera se hace más fácil.

En la mesa de luz había un pote de crema de manos. Comencé a masajearle la mano izquierda.

¿Recuerdas la fotografía que una vez tomé de tus manos? Manos de trabajo, dijiste.

No, no la recuerdo.

¿Quieres más fotos en tu mesa de luz?, le preguntó Katya, su nieta.

Ella le sonrió a Katya y dijo que no con la cabeza, la voz un poco quebrada por la risa. Sería tan difícil, tan difícil, elegir, ¿no?

Se volvió hacia mí. ¿Qué haces?

Te masajeo la mano. Se supone que reconforta.

Para serte sincera, hijo, da lo mismo. ¿En qué vuelo te vas?

Dije algo entre dientes y le tomé la otra mano.

Todos ustedes están preocupados, dijo, sobre todo cuando se reúnen aquí. Yo no lo estoy. Maureen me preguntó el otro día si quería que me cremaran o que me enterraran. ¿Cuál es la diferencia? ¿Qué más da? Cerró los ojos para pensar.

Por primera vez en su vida y en la mía, podía develar el enigma cuidadosamente oculto entre nosotros. Sólo que no lo admitimos porque nos dejamos llevar por los hábitos de toda una vida. Abiertamente ella sabía que en ese momento su fe en un secreto era mucho más fuerte que mi fe en los hechos. Con los ojos cerrados, tocó el collar árabe que yo le había colgado al

cuello como un amuleto contra el mal de ojo. Se lo había regalado hacía apenas unas horas. Tal vez por primera vez le había ofrecido un secreto y ahora su mano trataba de aferrarlo.

Abrió los ojos. ¿Qué hora es?

Cuatro menos cuarto.

No es muy interesante hablar conmigo. Ya no tengo ideas. Estoy conforme con la vida que he tenido. ¿Por qué no salen a dar un paseo?

Katya permaneció junto a ella.

Cuando se es muy viejo, le dijo a Katya como una confidencia, hay algo muy difícil, muy difícil; es muy difícil persuadir a los demás de que uno es feliz.

Dejó caer la cabeza en la almohada. Cuando volví a entrar en el cuarto, sonrió.

En la mano derecha tenía un pañuelo de papel arrugado con el que se secaba la comisura de los labios de vez en cuando, cuando sentía el menor exceso de saliva. El gesto recordaba otro con el que, muchos años antes, solía limpiarse la boca después de tomar una taza de té Earl Grey y comer bocadillos de berro. Al mismo tiempo, con la mano izquierda, acariciaba el collar que pendía del pecho olvidado.

El amor, mi madre solía decir, es lo único que cuenta en este mundo. El amor verdadero, solía agregar, para evitar cualquier malentendido. Excepto ese único adjetivo, no agregaba nada más.





Más.

Más.

**Y más.** Te volvés adicto  
al trabajo, al ejercicio,  
a los vicios y, cuando te das  
cuenta, no podés parar.  
**Así es el Desenfreno,**  
el próximo tema de **Latido**.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

"El Desenfreno" explora esos momentos o etapas de la vida en los que estamos a mil y no podemos parar. María Moreno habla sobre las conductas adictivas y nos sumerge en su experiencia con el alcohol. Luis Gruss invita a conocer los desenfrenos que suelen estar bien valorados, como el exceso de trabajo, y describe la manera en que mucha gente ve

LATIDO

la vida desde la oficina. Ezequiel Fernández Moores opta por los excesos relacionados con el cuerpo, tanto en los deportistas como en nosotros, el resto de los mortales. Como siempre, las frases, los libros, las películas, las curiosidades y el cuento. Este número te va a servir de mucho, si todavía no entendés por qué no podés dejar de leer Latido todos los meses.



**Argentina es un país  
grande y confiable.**



**Nosotros también.**

CASA CENTRAL  
Bartolomé Mitre 326  
(1036) Buenos Aires  
Tel.: 54-11-4347-6000

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

 **BANCO DE LA  
NACION ARGENTINA**

DIVISION  
INTERNACIONAL  
Tel.: 54-11-4347-8077  
Fax: 54-11-4347-8078



Para ser grandes hay que estar en el lugar que sea necesario.



Como Miguel Galuccio, que es Ingeniero en Petróleo en una plataforma de extracción en el Atlántico Norte. Y como Raúl, Patricia, Daniel y muchos otros argentinos que trabajan para REPSOL YPF en todo el mundo.

REPSOL YPF, una fusión entre dos grandes empresas, que se unen para ser todavía más grandes. Una compañía que opera en los cinco continentes, con una producción de más de 1 millón de barriles de petróleo por día. Con reservas probadas para abastecer de combustible a la Argentina por treinta años y con una red de 7.000 estaciones de servicio en todo el mundo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

**REPSOL  
YPF**



REPSOL YPF. UNA DE LAS COMPAÑÍAS PETROLERAS MÁS GRANDES DEL MUNDO.